

# “Viaje Escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán” de Ángel Cruz Rueda (1928)

**Antonio López Ontiveros**  
**Universidad de Córdoba**

La publicación de este viaje escolar de Ángel Cruz Rueda (en adelante C.R.), Premio Nacional de Literatura en 1929, viene a completar los dos viajes también a Marruecos que hemos publicado en la *Revista de Estudios Regionales* en números anteriores.<sup>1</sup>

Como en tales casos y, al tratarse también ahora, de un buen literato y publicista, conviene contextualizar el viaje cuyo texto se publica con una biografía del autor, la síntesis y significado de su obra y la presentación del viaje mismo.

---

## LA BIOGRAFÍA DE ÁNGEL CRUZ RUEDA (1888-1961)

---

Esta biografía se sintetiza en el Cuadro I, donde pueden encontrarse los *aspectos fundamentales de carácter personal* pero también los profesionales. Veamos los primeros.

Nace C.R. en Jaén en 1888 de familia humilde, siendo sus padres Antonio Cruz Godoy (+1901) y Carmen Rueda de la Torre (+1922). Agradecidamente a sus padres dedica el autor su obra más conocida, *Las gestas heroicas castellanas...*, galardonada con el Premio Nacional de Literatura: su padre consta como “carpintero” y su madre como “mujer de humilde condición”.

Obsérvese el temprano fallecimiento del padre (a los 13 años del autor), por lo que es importante consignar que, a partir de entonces, se encarga de su educación y orientación su tío D. Antonio Cruz Godoy, Párroco del Sagrario de la S.I.C. y de la Institución y Colegio de Santo Tomás. Este hecho creo que explica mucho sobre las posibilidades curriculares posteriores de C.R. y sobre su formación e ideología.

1 LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “El viaje a Marruecos de Don Fernando Amor y Mayor en 1859”. *Revista de Estudios Regionales*, 83, 2008. pp. 317-374; y “Excursiones y viajes de Juan Carandell Pericay y su rápida excursión a Tetuán de 1920”. *Revista de Estudios Regionales*, 84, 2009. pp. 281-306.

C.R. contrajo matrimonio con María Hesles Rodríguez en 1917, con la que tuvo cinco hijos, existiendo “una creciente armonía” entre los esposos, sin que sepamos de dificultades familiares de ningún tipo.<sup>2</sup>

Veamos ahora algunos de los datos que se refieren a su *formación*, tal como consta en el Cuadro I: estudios primarios en escuelas públicas; bachillerato en el Instituto de Jaén; licenciaturas en Derecho y Filosofía Pura y asignaturas de Doctorado en las Universidades de Granada y Central de Madrid; y colegial con beca por oposición en el Colegio Mayor de San Bartolomé y Santiago de Granada. Todo ello con brillantes expedientes como ha probado y precisado J. García.<sup>3</sup>

Creo que para comprender el currículum posterior de C.R. conviene resaltar: su deriva del Derecho a la Filosofía, aunque después se dedique sobre todo a la Literatura, y su ausencia de tesis doctoral, lo que es significativo de su tendencia a la autoformación. Ésta se reforzará también al convertirse en un intelectual de provincias, siempre moviéndose entre Jaén y Cabra. Y así cuando le conceden el Premio Nacional, en el epílogo de la obra premiada, manifiesta

“alegría no tumultuosa, sí, entibiada por el recuerdo de los que ya no viven; satisfacción por los míos, por mi tierra - que es Jaén -, por los amigos buenos, por el sufrido profesorado de Instituto a que pertenezco, por el noble pueblo egabrense – en donde resido – y que tanto me distingue”.<sup>4</sup>

Esto evidentemente se manifiesta igualmente en las *distinciones y recompensas*, que se expresan en el Cuadro I, prácticamente todas relacionadas con Jaén y Cabra excepto el aludido Premio y la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio. Y también ello se constata en su inicial colaboración con preferencia en la “prensa giennense y en otras publicaciones de la región” y sólo “esporádicamente en las publicaciones madrileñas”; tienen el mismo asiento geográfico la docena de revistas que fundó con sus amigos y que conocemos puntualmente.<sup>5</sup>

O sea, que en el reducido hábitat geográfico intelectual en que se mueve C.R. se convierte en un autodidacta, tras obtener los títulos académicos referidos

2 Para esta parte de la biografía vid. especialmente el trabajo de Caballero Venzalá citado en el Cuadro I, pero también los otros que se consignan.

3 GARCÍA GARCÍA, J.: *Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Giennenses*. Jaén, Diputación Provincial de Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2008, pp. 10-15.

4 CRUZ RUEDA, A.: *Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños. (El Rey Rodrigo.- Bernardo del Carpio.- Los Siete Infantes de Lara.- El Conde Fernán González.- El Cid)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1931, p. 241.

5 CABALLERO VENZALÁ, M.: *Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén. Tomo II, C*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, Excm. Diputación Provincial, 1986. Cruz Rueda, (A.), pp. 361-362.

y significativamente en un Apéndice a la traducción del *Azorín* de Mulertt manifiesta que lleva veinte años estudiando a este autor “mi maestro por antonomasia en literatura”, “sin otra merced que la de aplacerme en sus libros y seguirle cuando apenas nadie lo seguía y sólo íbamos en devoción, detrás de su obra, unos pocos e ignorados provincianos”.<sup>6</sup>

Pero en estas circunstancias, C.R. tiene que vivir y sólo lo consigue muy precariamente de 1912 a 1926, dedicándose a preparar oposiciones, a dar todo tipo de clases que le ofrecen en el Instituto, a desempeñar funciones ligadas a su carrera de Abogado y a publicar en revistas y periódicos, probablemente con muy escasa remuneración en todo caso.<sup>7</sup>

Todo ello termina en 1926 en que obtiene, tras varios intentos fallidos, por unanimidad y con el número uno, plaza de *Catedrático* de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho en el *Instituto Aguilar y Eslava de Cabra* (Córdoba).<sup>8</sup> Aquí permanecerá hasta 1942 en que se trasladará a Madrid, al Instituto Lope de Vega, siendo en él Director hasta su jubilación en 1959 y falleciendo en 1961. En la bibliografía publicada sobre C.R. no hemos encontrado noticias sobre su período madrileño pero, conociendo su producción literaria, es por entonces cuando está preparando las *Obras Completas* de Azorín. Veamos no obstante los *cargos académicos y políticos*, que desempeña en Cabra.

En 1927 accede a ser Presidente de la Asociación Católica de Padres de Familia, de carácter conservador, y en 1928 a Concejal del Ayuntamiento de la ciudad.<sup>9</sup> El protagonismo académico y político le va a sobrevenir, no obstante, al ser nombrado *Director del Instituto Aguilar y Eslava y del Colegio Internado* adjunto a aquél. Su nombramiento se produce tras la dimisión – no clara en sus motivaciones – y conflicto con el Ayuntamiento de González Meneses.<sup>10</sup> Desde luego durante su largo mandato (1930-1942) C.R. realizó obras muy importantes en el Colegio e Instituto, los dotó de medios y mobiliario y llevó a cabo tareas útiles de organización. J. García que las ha estudiado meticulosamente<sup>11</sup> concluye sobre este asunto:

6 *Azorín (José Martínez Ruíz). Contribución al estudio de la literatura española a fines del siglo XIX.* Por el Doctor WERNER MULERTT (Universidad de Halle, Saale (Alemania)). Versión directa, adiciones y corrección de los Catedráticos Españoles Juan Carandell Pericay y Ángel Cruz Rueda. Madrid, Biblioteca Nueva, 1930, p. 296.

7 GARCÍA GARCÍA, J.: o. c., pp. 15-16.

8 Con detalle en GARCÍA GARCÍA, J.: o. c., p. 17.

9 CALVO POYATO, J., Y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: *Cabra en el siglo XX.* Cabra (Córdoba), Taller de Artes Gráficas de PROMI, 1993, pp. 148-149.

10 CALVO POYATO, J., Y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: o. c., pp. 146-148.

11 GARCÍA GARCÍA, J.: o. c., pp. 16-23.

“El paso, pues de C.R. por el Instituto-Colegio de Cabra fue decisivo, y el cambio que en él se produjo fue tal que sesenta y cinco años después en lo esencial se mantiene con las reformas y mejoras que durante su mandato se llevaron a cabo”.

Desde el punto de vista político, sus actitudes y comportamiento en la dirección fueron mucho más discutibles y han sido muy criticadas, lo cual ha de considerarse como casi inevitable, si se tiene en cuenta que está de Director durante la Guerra Civil, y además coincidiendo con su mandato de Alcalde de Cabra de 1930 a 1940. Disponemos de un artículo de Pérez Moral,<sup>12</sup> en que analiza sistemáticamente la actuación de esta dirección en todo el mandato – República y Guerra Civil –, mostrando que los principales conflictos que surgieron fueron los siguientes:

- En el discurso de toma de posesión, C.R. enfatiza su independencia política y hace votos por un desempeño del cargo en esta línea:

“Entro limpiamente en esta Casa y al llegar al primer puesto de ella no tengo ningún compromiso contraído por no haber pactado con nadie. En el Director sólo hay un Claustro, a quien oíré siempre con toda satisfacción...”.

[...]

“La política ha de quedar fuera de los dinteles de esta Casa, y yo, que la sigo en el día de hoy, impediré a todo trance su entrada”.

- No obstante, el conflicto con el poder constituido surge inmediatamente por la cuestión religiosa, al enfrentarse el laicismo político imperante con la exigencia de prácticas religiosas por el Centro de acuerdo con el ideario de sus constituciones.<sup>13</sup>
- Estalla la Guerra Civil y C.R. se olvida totalmente de su inicial apoliticismo: proclama su adhesión al ejército rebelde; encabeza la gestora que lo propone como Alcalde; suspende de empleo y sueldo a buena parte del personal de la Casa y pronuncia un “patriótico” y desmesurado discurso al claustro, defendiendo el Alzamiento.

12 PÉREZ MORAL, L.: “Entre la politización y la instrucción. El giennense Don Ángel Cruz Rueda, 1930-1942”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 192, 2005, pp. 213-224. GARCÍA GARCÍA, J.: o. c., pp. 31-32, insinúa el tema pero no entra en él, y SALAZAR BENÍTEZ, O. en “Sobre Cruz Rueda”, *Diario de Córdoba*, 22-09-2008, descalifica sin más a Cruz Rueda.

13 García Sanchiz, en el “Prólogo a la obra de CRUZ RUEDA, A.: *Por España (Crónicas patrióticas)*, Granada, Librería Prieto, 1937, p. XVI, desde una óptica ideológica absolutamente contraria a Pérez Moral coincide en este diagnóstico: “Don Ángel – dice – no suprimió prácticas de la Fundación de Aguilar y Eslava; fiel a sus estatutos, ni retiró ninguna de las imágenes sagradas que abundaban y abundan en las aulas de estudio...Acataba sus disposiciones (las del Régimen) y cumplía aquéllas que merecían realizarse”.

- En dicho claustro reintegra a su puesto al Profesor de Religión que había sido antes apartado; pone en marcha la depuración en la que él participó posteriormente;<sup>14</sup> se producen denuncias y se toman medidas represivas contra el Profesor de Latín. La radicalización se incrementa tras el bombardeo de Cabra por la aviación republicana, con importantes fallecidos entre la población civil –99 muertos y más de 100 heridos–<sup>15</sup>.
- El fin de la guerra desata el júbilo del Director en sus manifestaciones públicas, acentúa la amenaza de las depuraciones y da pie para acometer una reforma de los estatutos académicos – para volver a los orígenes, se dice – que refuerzan la representación eclesiástica, etc.

En cuanto a su cargo de *Alcalde de Cabra*, hay que hacer constar que la ciudad pronto pasa a poder de los sublevados y:

“El día 5 de septiembre, bajo la presidencia de Ramón Escofet y Espinosa, capitán de caballería, tuvo lugar una sesión en el ayuntamiento en la que se nombró una gestora. La presidiría (como alcalde) Ángel Cruz Rueda y sus componentes eran Carlos Escofet y Espinosa, Luis Albendea Rivas, Manuel Muñoz López-Cordón, Manuel Escudero Carrasco, Ramiro Benítez Cubero y José Benítez Cubero”.

Como es lógico, el Alcalde desde un punto de vista político-ideológico se manifiesta radicalmente franquista, toma medidas en tal sentido, y también otras de carácter social y económico para paliar la gran penuria de la población y para reparar los daños que se originaron por el bombardeo aludido. C.R. se mantiene en su puesto durante toda la Guerra Civil, cesando el 4 de agosto de 1940.<sup>16</sup> Como ya se ha consignado, en 1942 se traslada a Madrid donde reside hasta su muerte.

Conocida ya su biografía, conviene apuntar algunos de los *rasgos humanos de C.R.* y decir algo sobre su evolución ideológica. En primer lugar, es claro que se trata de un intelectual de provincias hecho a sí mismo, con trabajo incansable, de amplia cultura y profesional acreditado como Catedrático de Instituto.

*Ideológicamente*, desde el inicio de su carrera, se manifiesta como conservador, razonable y tolerante. Esto hasta la implantación de la República parece evidente, y buena prueba de ello son las excelentes relaciones que mantiene con J. Carandell Pericay, que es hombre progresista y de izquierdas. J. García ha estudiado meti-

14 Para esta afirmación vid. *Por España...* o. c., especialmente los artículos: “Depuraciones”, precisamente de maestros y profesores, la participación de C.R. y cómo actuaron las comisiones, pp. 208 y ss.; y “Mientras quede uno”, en pro de la represión al finalizar la contienda, pp. 223-224.

15 CALVO POYATO, J., Y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: o. c., p. 199.

16 CALVO POYATO, J., Y CASAS SÁNCHEZ, J. L.: o. c., p. 187 y 190-194.

culosamente dicha amistad<sup>17</sup>, mostrando que hay no sólo colaboración intelectual entre ambos sino también amistad personal y familiar; este autor se encarga de recoger todas las referencias que sobre la amistad entre ambos profesores aparecen en cartas y obras escritas. Y así son significativos los elogios que C.R. dejó por escrito sobre Carandell, a saber: en 1930, en el prólogo al *Azorín* de Mulertt<sup>18</sup>; en “Carandell en Cercedilla” en la obra *Peregrinaje de Estío* (1934)<sup>19</sup>; y en el *Viaje Escolar* a Marruecos, como mostraremos más adelante.

A su vez, Carandell en el *Diario de Córdoba* de 1928 recoge y comenta muy por extenso una conferencia de C.R. sobre Azorín en esta ciudad,<sup>20</sup> y en 1930 en *El Noticiero Sevillano* da cuenta de la concesión del Premio Nacional de Literatura a su amigo.<sup>21</sup> Este último artículo es muy significativo porque pone de relieve el talante conservador pero “bondadoso” – quizás exagerando – de C.R. al retratarlo así:

“Hombre bueno, bondadosísimo, el «Doctor Angélico» (uno de sus seudónimos), lleva dentro de su corazón el espíritu franciscano de amor a los niños, a los paisajes, a las viñetas que nos hablan de antaño... Si no hubiese nacido «Azorín», C.R. fuera quizás un Azorín en germen”.

[...]

“El periodista C.R. hizo brillantes campañas en el «Norte de Jaén»; él hombre templado, cristiano creyente, mas no clerical, no reparó ante nada ni nadie en cuanto a defender la verdad y la justicia”.

Pero la radicalización profunda de C.R. a raíz del desempeño de sus cargos de Director del Instituto y Alcalde de Cabra es evidentiísima y he aquí algunos botones de muestra:

- Su obra *Por España (Crónicas Patrióticas)* de 1937 es un alegato inmisericorde contra la República y los republicanos, una defensa sin paliativos del fascismo imperante en la zona “nacional” y una negación de los principios democráticos. Se volverá sobre el tema.

17 GARCÍA GARCÍA, J.: o. c., pp. 24-30; y “Los destinatarios de las cartas de Juan Carandell”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 132, 1997, pp. 163-174; y “Ángel Cruz Rueda y Juan Carandell Pericay”, Número Extraordinario de *El Egabrense*, 1-09-1997, p. 7.

18 MULERTT, W.: *Azorín*, o.c., pp. 7-8.

19 CRUZ RUEDA, A.: *Peregrinaje de Estío*. (Por Aragón, Francia y Guipúzcoa) y Otras Andanzas. *Alhama de Aragón.- Monasterio de Piedra.- Zaragoza.- Jaca.- Pau.- Lourdes.- Cauterets.- Biarritz.- San Sebastián.- Loyola y la vuelta a Guipúzcoa.- Otras Andanzas por Ronda.- Algeciras.- Gibraltar.- Ceuta y Tetuán.* Cabra (Córdoba), Manuel Megías Rueda, 1934, pp. 211 y ss.

20 CARANDELL, J.: “Conferencia de D. Ángel Cruz Rueda”. *Diario de Córdoba*, 22-1-1928.

21 CARANDELL, J.: “El Premio Nacional de Literatura para un andaluz: Cruz Rueda”. *Noticiero Sevillano*. 4-1-1930.

- Los elogios y méritos de Carandell que aparecen en el *Viaje Escolar*, en su primera versión de 1928, desaparecen en *Peregrinaje de Estío* de 1934.
- Carandell fallece en Pals (Figueras) en 1937, sin poder volver a Córdoba porque el Alzamiento le sorprendió en Madrid. Pues bien, su íntimo amigo Cruz Rueda cree conveniente publicar un artículo en *El Popular* de Cabra en 1942<sup>22</sup>, cuando la guerra había ya terminado, cuando había dejado la Alcalá y probablemente tenía decidido irse a Madrid. Pero que conste que el eminentísimo geólogo E. Hernández Pacheco, también amigo de Carandell, hace exactamente igual: su “homenaje póstumo” también es de 1942<sup>23</sup>.

Como colofón conviene resaltar que hasta su fallecimiento en 1961, C.R. llevó a cabo una obra ímproba de historia y crítica literaria sobre Azorín, cuyo mérito nadie discute, aunque todos sepan y digan que está concebida bajo el prisma del conservadurismo. Ideología, por demás, que inspiró a Azorín en el franquismo y cuya evolución desde su anarquismo inicial a esta postura sin duda ayudó a justificar la evolución de C.R., como ya puso en evidencia en un texto temprano de 1930<sup>24</sup>. En cualquier caso todo esto se verá más claro al analizar la obra escrita de C.R. que ahora emprendemos.

---

## BIBLIOGRAFÍA DE CRUZ RUEDA.

---

### *Rasgos generales*

El número de obras que aparecen en el Cuadro II no es expresión de un catálogo completo de la bibliografía de nuestro autor sino del que ofrece Caballero Venzalá<sup>25</sup>, pero sin duda es abundante y significativo.

El primer rasgo que se deduce del cuadro es que C.R. es un autor prolífico en cuanto a cantidad de obras escritas, y un polígrafo en el sentido de que escribió sobre materias muy diferentes.

No obstante, son de desigual importancia sus diversos conjuntos bibliográficos, debiendo destacarse tres: sus ensayos, que comprenden también el “libro de viaje” y “la traducción”; sus novelas y ficciones; y sus artículos de revista y prensa. Un cuarto conjunto cabe considerarlo como más circunstancial y anecdótico, como obras menores, como es normal en cualquier autor.

22 CRUZ RUEDA, A.: “En recuerdo de Carandell”. *El Popular*, 1228, 18-2-1942.

23 HERNÁNDEZ PACHECO, E.: “Don Juan Carandell (Homenaje póstumo)”. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XL, 1942, pp. 85-91.

24 MULERTT, W.: o. c., p. 315.

25 CABALLERO VENZALÁ, M.: o. c., pp. 363-370.

## Ensayos

Se comentan los más importantes de éstos, pero no todos. He aquí los principales.

### *Estudios sobre A. Palacio Valdés.*

Sobre él escribió cuatro obras C.R. (A.3, A.4, A.7 y A.9) desde el inicio de su carrera literaria hasta la última de 1949. Obsérvese que una de ellas aparece en edición internacional en París-Madrid-Lisboa.

Merecieron estas obras críticas muy favorables – en especial la última reseñada – y por prestigiosos autores: W. Fernández Florez (“escritor inteligente, un buen escritor según advierto en su estudio acerca de Palacio Valdés”); L. Astrana Marín (“aparte del acopio de datos en que abunda se halla escrita con mucha elegancia, amenidad y rigor”); Andrés Segovia desde Oslo le comunica a C.R. la opinión del humanista noruego Magnus Granvold que dice: “le ha gustado mucho tu libro, que lo recibí directamente de Palacio Valdés. Lo ha elogiado extraordinariamente, con todo el calor que un noruego puede hacerlo, es decir, pausadamente: ¡Está muy bien!”.<sup>26</sup> En mi opinión la mejor de las cuatro obras es la última, que la considero la obra definitiva del autor sobre Palacio Valdés y que mereció una segunda edición.

### *Una ingente obra sobre Azorín.*

El comienzo de los estudios sobre Azorín está en la traducción y complementos a la obra que sobre este autor escribe el alemán Mulerdt. Las tareas de C.R. en esta obra fueron:

- Escribió el “Prólogo” (pp.6-9) que versa sobre cómo entra en contacto con Mulerdt, su currículum, elogio a Carandell y –muy importante – lo que hace uno y otro:

“Carandell se dedicó a comprender lo que iba a traducir; y el que estas líneas escribe reemplazó por giros españoles los peculiares de la lengua alemana; estudió página tras página, una vez más, los libros de Azorín; corrigió pequeños errores, aumentó datos y estudios, hasta poner al día la obra del doctor Mulerdt, contando siempre con su autorización y consejo”.

26 “Opiniones acerca del autor”. En *Por España...*o. c., pp. 289-290 y 292.



- Sigue la obra de Mulerth en seis capítulos revisada por C.R. (pp. 11-216).
- Apéndices originales de C.R. que son: Apéndice I: nuevas obras de Azorín posteriores a 1926 (pp.217-240); Apéndice II: el teatro de Azorín (pp. 241-293); Apéndice III: significación de Azorín en la literatura contemporánea (pp. 294-333) (es estudio fundamental y conferencia ampliada que impartió en la Real Academia de Córdoba).
- Bibliografía sobre Azorín que actualiza (pp. 335-338).
- Observación a cada uno de los capítulos de Mulerth, ampliando y completando la bibliografía y temática (pp. 339-345).

Como puede constatarse, pues, la tarea de C.R. relacionada con el *Azorín* de Mullert, es básica, fundamento de lo mucho que después escribió sobre Azorín y por su meticulosidad y buen hacer la obra mereció elogios abundantes y en variadas publicaciones literarias y periodísticas de toda España.<sup>27</sup> Entre ellos véase el énfasis con que G. Miró alaba la conferencia sobre Azorín que se incluye en el libro: “Su conferencia, querido Ángel Cruz Rueda, es la biografía de Azorín más escrupulosa, más auténtica, más clara, pura y matizada que conozco”.<sup>28</sup>

Pero a esta obra siguen cuatro más, que son la C.8, C.10, C.11 y C.12 del Cuadro II. De entre ellas obra magna es la C.8 u *Obras Completas* de Azorín, publicada por la prestigiosa Editorial Aguilar, que empieza a aparecer en 1947 y que, tras sucesivas ediciones, aún se encuentra en el mercado, y es obra de referencia para todos. En el T. I de la edición de 1947 C.R. escribe una amplia “Introducción” que comprende:

- “Nuevo retrato literario de Azorín”, estudio extenso (pp. XIII-LXXVI), creo que excelente, bien documentado y referido al autor hasta el momento de la edición. Está inspirado pero es distinto de cuanto había escrito antes y, en él se ocupa, de la vida y obra azorinianas.
- “Notas Preliminares”, que consta de una “Declaración Jurada” de Azorín o advertencia preliminar a estas obras completas, con referencia a sus libros primeros. Siguen unos comentarios bibliológicos de C.R. a las principales obras de Azorín que se comprenden en el volumen (pp. LXXVII-LXXXIV).
- C.R. prepara también una “bibliografía esencial de las obras contenidas en este volumen” (pp. LXXXIV-LXXXVII).

27 “Algunos juicios del *Azorín* del Dr. Mulerth, Profesor de la Universidad de Halle (Saale) en Alemania, traducido y adicionado por Don Juan Carandell y Don Ángel Cruz Rueda”. *La Opinión* de Cabra, Nº Extraordinario, Segunda ed. corregida, 8 de febrero 1932, pp. 28 y 36-37.

28 “Opiniones acerca del autor”. En *Por España...*o. c., p. 287.

Martínez Torrón<sup>29</sup> ha llevado a cabo meticulosamente la lectura y glosa de las *Obras Completas* de Azorín editadas por C.R. para estudiar el pensamiento político de su maestro. Y equilibradamente creo que calibra los logros y limitaciones de la edición. Siguiendo a Inma Fox, constata que C.R. omite deliberadamente 250 artículos de Azorín de 1894 a 1904 de su etapa anarquista, pero ,por otra parte, reiteradamente, se extraña Martínez Torrón de que en 1947, fecha en que aparece el estudio de C.R. de su vida y obra, no sólo no se omite sino que se enfatice este periodo anarquista de Azorín. Además, y como conclusión, dos antologías, respectivamente de Valverde y Oimette, “completan la visión de un Azorín sumido en preocupaciones literarias que nos da C.R., si bien en sus *Obras Completas* hay algunos textos de la primera época que no comprendo como pasaron la censura franquista”; y en todo caso, prosigue Martínez Torrón, “con todos sus defectos”, se puede estudiar la evolución del pensamiento político de Azorín siguiendo dicha obra.

En suma, C.R., ha sido estudioso asiduo y meticuloso de Azorín, y de él no se puede prescindir. Según Caballero Venzalá<sup>30</sup> “fue el fulgurante *fenómeno Azorín* el que hipotecó sus mejores energías. Ciertamente con ello C.R. se constituye en hito esencial dentro de la bibliografía azoriniana”.

#### *Las Gestas Heroicas Castellanas.*

Por habersele concedido el Premio Nacional de Literatura en 1929, es probablemente esta la obra de mayor difusión de C.R., alcanzando la tercera edición. El autor presume de que el Jurado tomó la decisión unánimemente y que estaba constituido por:

“Don Ramón Menéndez Pidal, don José Martínez Ruíz y don Antonio Ballesteros-Beretta; y, como secretario de los Concursos Nacionales, don Gabriel Miró; es decir, según el inolvidable Gómez de Baquero, «nuestra primera autoridad en Filología...», director de la Real Academia Española, catedrático de la Universidad de Madrid y Doctor *Honoris Causa* de varias extranjeras; el académico y escritor «más representativo del período contemporáneo» en opinión del profesor Federico de Onís; el prócer catedrático de la Central y numerario de la Real Academia de la Historia, autor de obras considerables; y el mal combatido novelista de *El Obispo Leproso*, quien hasta nuevas producciones, culmina su acendrada labor en *Años y Leguas*”.<sup>31</sup>

29 MARTÍNEZ TORRÓN, D.: “El pensamiento político de Azorín”. En MARTÍNEZ TORRÓN, D. (ed.): *Con Azorín. Estudios sobre José Martínez Ruíz*. Madrid, Sial Ediciones, p. 205. Vid. especialmente pp. 63-68 y 79-80.

30 CABALLERO VENZALÁ, M.: o. c., pp. 362.

31 *Las gestas heroicas...* o. c., pp. 239-240.

Según el autor se trata de una “reconstrucción como novelesca – erudición por dentro escondida – del ambiente y de las vidas de los héroes a manera de recuerdo y no de fría erudición”. “Nuestro propósito – dice C.R. – no es ciencia rígida, sino la vulgarización”, obtenida según las leyendas heroicas de los cantares de gesta, los juglares, la dramaturgia del Siglo de Oro, todo ello intentando adaptarlo a los niños.<sup>32</sup> Este último extremo no se yo si se consigue en medio de la “jungla” histórica que es nuestra Reconquista.

De lo que no cabe duda es que la obra recibió elogios de prestigiosos autores como J. Benavente, R. León y otros que merecen reproducirse:

N. Alonso Cortés: “No es posible superar la encantadora sencillez con que hace usted el relato, y que, no sólo para niños, sino como medio para divulgar el contenido de nuestras gloriosas Gestas, el libro es de utilidad extraordinaria. Como la más gloriosa novela se recorre sus páginas, rebosantes de poesía”.

P. Félix García: “Esa es la obra grande de C.R. Pocas veces se habrá concedido un galardón con más justicia y dignidad”.

P. Aguado Bleye: “El proceso de formación de estas y otras leyendas españolas ha sido estudiado principalmente por don Ramón Menéndez Pidal...el profesor A.C.R. las presenta en forma sencilla y atractiva”.<sup>33</sup>

E igualmente se hicieron eco de la obra “Informaciones”, “ABC”, “La Nación”, etc.

#### *Por España (Crónicas Patrióticas.)*

La obra consta de una serie de artículos periodísticos que se empezaron a publicar en *El Popular* de Cabra en “el trágico verano” de 1936, y se terminaron de coleccionar en el libro, en Granada, en 1937. El editor, Antonio Prieto, en escrito suelto que acompaña a la edición, manifiesta que “el importe líquido íntegro de esta primera edición es para nuestro Glorioso ejército”. El libro es, pues, parcial, apasionado y polémico como en su epílogo el autor expone de forma meridianamente clara, fijando los siguientes objetivos del mismo:<sup>34</sup>

1º Se trata de “prosas de combate”, pues C.R. está convencido que a la guerra que se está desarrollando hay que contribuir “con las armas y con la pluma, hay que combatir con la pluma que es arma, con el pensamiento, con el verso,” como consta en texto de “ABC” que encabeza la obra. Es también el argumento del prólogo que escribe F. García Sánchiz.<sup>35</sup>

32 *Las gestas heroicas...* o. c., pp. 8-10 y 242.

33 “Opiniones acerca del autor”. En *Por España...* o. c., pp. 286-288 y 294-297.

34 *Por España...* o. c., pp. 273-277.

35 *Por España...* o. c., pp. XIII-XVIII.

2º Es también una manifestación de “fe en el Caudillo, Generalísimo Franco y en sus asimismo valiosos auxiliares, el General Queipo de Llano en Andalucía... (al que se dedica la obra) y el General Cascajo en Córdoba, que nos han salvado de los marxistas”.

3º C.R., como es lógico, se muestra acérrimo defensor del ideario franquista en todos sus aspectos, siendo significativo para este asunto, entre otros, los artículos siguientes del libro: “La iglesia y la guerra actual”; “La sonrisa de Franco”, en que se pinta a este tan “bondadoso”, como lo hiciera J. Arrarás; “Acción Española”, con una defensa cerrada del fascismo; “Ideología de José Antonio”, con insistencia en lo anterior y en su lógico correlato: “que desaparezcan los partidos políticos”.<sup>36</sup> Dentro de este ideario, C.R. destaca la importancia de la clase media, en la que él se mueve:

“De la misma suerte – dice – que velan por el campo y por los obreros, se ocuparán de la clase media que siempre estuvo abandonada...tened esperanza, modestos profesores, artistas, escribientes, pequeños industriales y comerciantes”.<sup>37</sup>

4º Se nota en la obra una radicalización a medida que se avanza cronológicamente, por lo que al final tema omnipresente y muy duro de escuchar es el de la represión y las depuraciones, por ejemplo en estos artículos: “Depuraciones”; “Mientras quede uno”; “En Baena, la mártir”, etc.<sup>38</sup>

5º El ideario retórico del franquismo triunfante y definitivo es el que sirve de lema conclusivo a C.R.: “Patria, una, grande y libre”.<sup>39</sup>

### *Novelas y Ficciones*

Estas obras constituyen un conjunto no muy abundante, variopinto y no continuado y regular en el tiempo, pero ha sido literariamente enjuiciado muy elogiosamente. Así ha ocurrido especialmente con *Dolor sin fin* y *Huerto silencioso*. Sobre este último escribe A. Bonilla y San Martín:

“No algunas, sino todas las páginas de su *Huerto silencioso* he leído con gran interés y singular deleite...el libro está escrito en un castellano castizo y jugoso. Hay páginas que producen honda impresión, por lo delicado y sincero de los sentimientos que expresan. El último capítulo: «En la Mancha», revela una admirable

36 Respectivamente en *Por España...* o. c., pp. 134, 188 y ss., 239 y ss. y 250 y ss.

37 *Por España...* o. c., pp. 274 y 275.

38 Respectivamente en *Por España...* o. c., pp. 208 y ss., 222 y ss. y 225 y ss.

39 *Por España...* o. c., “Epílogo”, p. 277.

potencia descriptiva. Yo me atrevo a rogarle que no abandone el camino literario tan excelentemente abierto con esta hermosa obra”.<sup>40</sup>

Creo, por último, que es el gran conocedor de C.R., Caballero Venzalá<sup>41</sup>, el que enjuicia la obra literaria del autor con toda justeza:

“Manejando ese noble y ágil castellano..., C.R. realizará una granada labor literaria, donde la sutileza del concepto, la bien dosificada presencia del sentimiento y el vigor expresivo del contraste, producen páginas de brillantez inusitada.

Frente a su obra creadora solo cabe un lamento: su relativa brevedad. Si el esfuerzo intelectual que dedicó a los estudios sobre Azorín, lo hubiese invertido en una más intensa creación personal, su nombre no se habría desgraciadamente empaldecido. Sensibilidad, dotes y recursos no le faltaban”.

#### *Artículos de Revistas y Prensa.*

Pese a que en nuestro Cuadro II no constan, ni mucho menos, todos los artículos de C.R. en revistas y periódicos en que escribió, sin embargo nos parece una muestra suficiente para caracterizar su labor en este género literario. Y es el primer rasgo al respecto que el autor aparece como un consumado periodista por la gran cantidad de artículos que escribe y la variedad de revistas y periódicos en que los publica.

Geográficamente en nuestra relación sobresalen la prensa y revistas de Jaén, muchos de sus pueblos y también Granada y Madrid. Por el número de artículos recogidos resaltan dos revistas muy difundidas en Jaén: “Don Lope de Sosa” y “Paisaje”. Por otra parte, a veces se trata de revistas regulares, pero otras de publicaciones ocasionales y no sistemáticas; a veces de revistas científicas, pero, en general, de publicaciones de vulgarización y difusión cultural.

Estudiando la temática de las colaboraciones de C.R.<sup>42</sup> cabe afirmar que, como se ha dicho, es un polígrafo que escribe de todo, predominando una temática variada. De acuerdo, sin embargo, con su formación y actividades intelectuales predominantes resaltan colaboraciones sobre bibliografía y lecturas, crítica literaria – en especial de autores concretos –, Filosofía, temas sobre Jaén, sin faltar tampoco colaboraciones sobre asuntos religiosos, Derecho, temas locales, etc.

40 “Opiniones acerca del autor”. En *Por España...* o. c., pp. 285-288.

41 CABALLERO VENZALÁ, M.: o. c., p. 362.

42 CABALLERO VENZALÁ, M.: o. c., pp. 363 y ss.

### *Otras obras.*

Como escritor muy prolífico, C.R. tiene otra serie de escritos que podemos calificar de obras menores y que tienen un carácter circunstancial y esporádico. Entre ellas, según el Cuadro II, aparecen: las *obras de teatro*, discursos, prólogos, escritos para homenajes y otras. Las primeras son dos que escribió y fueron representadas en el Instituto Lope de Vega de Madrid sin trascendencia alguna, que sepamos.

Respecto a los *discursos*, según Caballero Venzalá<sup>43</sup>, son bastantes más que los tres que se consignan, pues “aunque C.R. no se consideró orador sin embargo intervino en fiestas literarias – en centros docentes, culturales y científicos – con lecturas de escritos propios de los cuales hace un puntual resumen el periódico «La Opinión» en el magnífico número-homenaje que le dedicó en 1932”. Carandell en juicio concordante escribe:

“Sus discursos...son modelo de método expositivo, sobriedad absoluta y sabor clásico, aparte una erudición verdaderamente asombrosa por la cantidad de citas y documentación que C.R., apoyado sobre una memoria felicísima, aporta a toda su labor”.<sup>44</sup>

Los *prólogos* y participación en *homenajes* responden a compromisos de un autor conocido y con protagonismo en sus círculos intelectuales, debiendo contar también con *otros escritos* de difícil clasificación.

---

INSTITUTO DE AGUILAR Y ESLAVA. VIAJE ESCOLAR A RONDA, ALGECIRAS, GIBRALTAR, CEUTA Y TETUAN.

---

### *Peregrinaje de Estío*

El “Viaje Escolar” que vamos a estudiar se publicó por primera vez en *Diario de Córdoba*, meses de mayo y junio de 1928, y en principio creímos que no había visto la luz posteriormente. Pero comprobamos después que se publicó también en el libro de viajes *Peregrinaje de Estío* de 1934. Esta obra comprende la excursión por Aragón, Francia y Guipúzcoa y, tras un epílogo, titulado “Carandell en Cercedilla”, en que se da cuenta de la visita a esta localidad, donde el amigo residía para curar su tisis, se incorporan “Otras Andanzas” que, como veremos, es una nueva edición del aludido “Viaje Escolar”.

43 CABALLERO VENZALÁ, M.: o. c., p. 362.

44 CARANDELL, J.: *El Premio Nacional de Literatura...* o. c.

*Peregrinaje de Estío* relata el viaje con un grupo de amigos que hace C.R. por los lugares que se detallan en el título y dice el autor que en esta obra

“intenté apresar con nervioso lápiz el paisaje, los monumentos, los hechos y las palabras...el relato no presume de ser completo ni exacto, acaso falte lo esencial y esté lo superfluo...; porque no se trata de una guía documentada, sino, a lo más, de impresiones que afectaron al autor, hombre de vida inquieta, viajero por unos días”.<sup>45</sup>

[...]

Y prosigue el autor que “lo que empezó por curiosidad, terminó por cautivarnos; tanto que, más que por complacer a los demás, escribimos estas breves páginas para deleitarnos en nosotros mismos”.<sup>46</sup>

[...]

En conclusión “esta obrecilla es, en fin, pasatiempo sin trascendencia de quien las escribió menos malas o anhela componerlas mejores”.<sup>47</sup>

Nosotros coincidimos con la opinión del autor y no nos parece que esta obra sea de lo mejor que escribió, aunque “Otras Andanzas”, como se verá, merece juicio aparte. Pero *Peregrinaje* adolece de detallismo, forzada sujeción a las notas tomadas, itinerarios demasiado precisos, descripticismo que ahoga el paisaje interior, obsesión por monumentos y datos artísticos, etc. No inspiraron ciertamente a C.R. “paisajistas” que el bien conocía, como Unamuno y sobre todo Azorín.

Pero a pesar de ello, la obra tuvo buena acogida en la prensa – “Informaciones”, “El Debate”, “Religión y Cultura”, “Ibero-Amerikanisches Archiv” – y mereció el elogio de prestigiosos autores como Palacio Valdés, Félix García, Pemán, Azorín (que lo califica de “bello libro...que estoy leyendo con delectación y que es tan fino y sutil como todo lo que usted produce”), y Asín Palacios (para el que es libro “vivo y rápido en el estilo, exacto en la observación del paisaje, correcto y claro”).<sup>48</sup>

45 *Peregrinaje de Estío*...o. c., p. 9.

46 *Peregrinaje de Estío*...o. c., p. 10.

47 *Peregrinaje de Estío*...o. c., p. 11.

48 “Opiniones acerca del autor”. En *Por España*...o. c., pp. 288-289, 291 y 296-298.

---

 COMENTARIO AL “VIAJE ESCOLAR” Y “OTRAS ANDANZAS”.
 

---

*Contenido e Itinerario de la obra.*

Escribe C.R. que “Otras Andanzas” de *Peregrinaje de Estío* se refieren al viaje emprendido con estudiantes y compañeros de Profesorado, o sea, al “Viaje Escolar” de 1928, “que nos impulsó a conservarlo en estas páginas, menos deleznable que las del periódico y más fieles que la memoria”. Pero advirtiendo: “sin que corriamos ahora más que detalles leves”.<sup>49</sup> Ya veremos con más precisión las concordancias y diferencias que existen entre ambos textos. En todo caso el contenido sintetizado de la obra y el itinerario son como sigue.

---

**SINOPSIS DEL “VIAJE ESCOLAR A RONDA, ALGECIRAS, GIBRALTAR, CEUTA Y TETUÁN” DE ÁNGEL CRUZ RUEDA (1928)**


---

**I. Introducción:**

Dedicatoria a D. Juan Carandell, iniciador de estas excursiones en el Instituto de Cabra.  
 Agradecimiento a los profesores y a los colaboradores en la excursión.  
 Alumnos y profesores excursionistas.  
 Eficacia didáctica de “estos viajes”.

**II. Desde Cabra a Ronda:**

*Cabra a Ronda* por ferrocarril pasando por Luceña - Puente Genil - Bobadilla - Setenil.  
 Descripción del itinerario pero con algunas observaciones paisajísticas.

**VI. Visita a Gibraltar:**

*Algeciras a Gibraltar* en barco.  
 Síntesis histórica y conquista por los ingleses.  
 Entrada a Gibraltar.  
 La calle Real y otros rasgos urbanos.  
 Gibraltar en novela de Blasco Ibáñez.  
 Recorrido -4 kms.- a lo largo de la colonia hasta Punta Europa.  
 Vuelta a Algeciras.

**VII. La travesía del Estrecho de Gibraltar:**

*Algeciras a Ceuta* en barco.  
 El viaje en el “Miguel Primo de Rivera”.  
 Evocación paisajística del Estrecho.

---

49 *Peregrinaje de Estío...o. c.*, p. 11 y 220.



**III. Estancia en Ronda:**

Llegada a Ronda y recibimiento,  
El Tajo de Ronda y el paisaje circundante desde los balcones de la Alameda.  
Ronda en novela de Ricardo León.  
La “caldera” rondeña desde el Hotel Victoria.  
Hombres célebres de Ronda: Pedro Romero, Espinel, Ríos Rosas, Giner de los Ríos.  
Recorrido urbano y monumental por la ciudad.  
Visita a la Casa del Rey Moro.  
Significado histórico-artístico, literario y paisajístico de Ronda.

**IV. De Ronda a Algeciras:**

*Ronda a Algeciras* por ferrocarril pasando por Arriate-Montejaque-Cortes de la Frontera-Castellar de la Frontera-San Roque-La Línea.  
Descripción paisajística de la Serranía de Ronda.  
La Hoz del Guadiaro  
El Campo de Gibraltar.  
Panorama desde la bahía de Algeciras.

**V. Algeciras:**

Síntesis histórica de la ciudad.  
Síntesis de su geografía urbana.  
La importancia de la Conferencia de Algeciras de 1906.  
Paseo por el puerto.

**VIII. Impresiones sobre Ceuta:**

La llegada y primeras impresiones.  
Visita al Cuartel de Regulares Indígenas.  
Ceuta ya no es ciudad-presidio: su vida económica.  
La ciudad en novela de A. Palacio Valdés.  
Ambiente del puerto y plaza central.

**IX. El viaje de Ceuta a Tetuán:**

*Ceuta a Tetuán* en ferrocarril pasando por Miramar-Castillejos-El Negro-Rincón de Medik.  
Remembranza de la geografía de la Guerra de África.

**X. Recorrido por Tetuán:**

Panorama de Tetuán y su entorno desde la Alcazaba.  
Tetuán según P.A. de Alarcón y Galdós.  
El ambiente social, mercantil y lúdico del Zoco y de la Plaza de España.  
Los “bakalitos” o comercios moros en diversos barrios.  
El barrio judaico o “Mel-lah”.  
En la casa de un moro rico.  
Impresión muy favorable de Tetuán.  
*Regreso a Algeciras* en barco.

*Observaciones al texto que se publica.*

Como se ha dicho, éste es el que apareció en el *Diario Córdoba* con el calificativo de “Viaje Escolar” (en adelante V.E.) y el que se publicó en *Paisaje de Estío* que C.R. lo llama “Otras Andanzas” (en adelante O.A.). También sabemos que los textos son sustancialmente iguales, con sólo adición de “sencillos notas” y “detalles leves”.

Veamos, no obstante, concordancias y diferencias más precisamente. Estas últimas, una por una, aparecen en las *Notas* que hemos incorporado al texto de V.E., y que esencialmente tienen por causa que éste es un texto descuidado y no depurado, lo que C.R. intentó subsanar en O.A. Nos parece que las principales modificaciones que se introducen en la segunda edición de la excursión son las siguientes:

- Se suprime la “Introducción” y se añade un capítulo final sobre “El Regreso”, bastante anodino.
- Se cambia la distribución en capítulos y sus respectivos títulos.
- Se rectifican datos, fechas, etc., bien porque en V.E. eran erróneos o por haber cambiado con el paso del tiempo.
- En varios pasajes se introducen nuevos párrafos, como se hace constar en las respectivas notas, sin que ello añada nada sustancial al texto.
- Se corrige la ortografía e incorrecciones o giros gramaticales.
- Se cambian o suprimen abreviaturas, frecuentes en el primer texto.
- Son varios los topónimos o palabras árabes cuya transcripción se modifica.

Pese a la forma descuidada y no depurada del texto de 1928 nosotros lo respetamos totalmente, en cuanto a contenido, ortografía, puntuación, sintaxis, etc. Su mayor espontaneidad también aporta algún valor que no aparece en O.A.

*La excursión escolar de Cruz Rueda, un viaje literario y pintoresco.*

Como se indicó y se puede comprobar, el viaje a Marruecos de Amor y Mayor<sup>50</sup> resaltaba los aspectos de Ciencias Naturales, aunque sin olvidar los de geografía agraria, etnografía y por supuesto los de geografía urbana. La excursión de Carandell<sup>51</sup> incidía preferentemente en aspectos geográficos, con especial referencia a los fenómenos geomorfológicos, pero también sin preterir la geografía humana, y en especial la urbana.

El V.E. de C.R., de acuerdo con su formación cultural y especialidad profesional, cabe calificarlo como más literario y pintoresco, con una clara preterición de los aspectos físicos, aunque conservando también predilección por los temas paisajísticos y urbanos. En todo caso, al tratarse de un texto más literario, es mayor su calidad estética que los de Amor y Mayor y Carandell, y, creo también que su *Peregrinaje de Estío*. De acuerdo con todo ello, nos centramos en las características y contenidos de la excursión que pueden ilustrar lo dicho.

1º Es claro el apoyo de las narraciones en citas y alusiones a autores conocidos por C.R. – Ciro Bayo, Maquiavelo, Rusiñol, G. Doré, Vives, Azorín, Baroja –, pero también, y principalmente, se hace una *geografía literaria* porque se glosan obras que se desarrollan en todas y cada una de las ciudades visitadas, como se verá en adelante.

2º De gran importancia es la *descripción de paisajes*, no en sus aspectos físicos o geográficos, sino más bien a base de la evocación literaria y estética. Ciertamente

50 LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “El viaje a Marruecos de Don Fernando Amor...”, o. c.

51 LÓPEZ ONTIVEROS, A.: “Excursiones y Viajes de Juan Carandell...”, o. c.

algunos de estos paisajes no pasan de ser descripciones elementales y meramente toponímicas, pero otras presentan una alta calidad estética. Ejemplos de los últimos son: los paisajes contemplados desde el tren de Cabra a Puente Genil; El Tajo de Ronda y su Serranía; la travesía del Estrecho; la panorámica de Algeciras; Tetuán desde su Alcazaba.

3º Sugerentes son también las descripciones en las ciudades visitadas del bullicio callejero y social, de los tipos humanos, de las actividades comerciales, en suma del *ambiente urbano*. Estas instantáneas que, en general son bellas y significativas, sustituyen en C.R. a las descripciones más ortodoxas de geografía urbana que presenta Carandell. Entre ellas nos parecen excelentes la muy sintética de Algeciras, la más extensa de Gibraltar, y pausada y modélica es la de Tetuán.

4º Hay en el viaje de C.R. un *predominio casi absoluto de la ciudad*, obviándose el campo o en general lo que no es ciudad. Por eso veamos cómo describe las ciudades visitadas. Ciertamente a *Algeciras* y Ceuta no les dedica gran espacio, aunque de la primera, como se ha dicho, su sintética panorámica urbana y socioeconómica está muy conseguida; y para *Ceuta* no olvida C.R. su referencia literaria: la reciente novela de Palacio Valdés, *Santa Rogelia (de la Leyenda de Oro)*.

A propósito de *Ronda* se interroga C.R.: “¿Será misión del viajero describir íntegramente la ciudad que visite? No lo creemos necesario. No se trata, en estas impresiones, de extractar lecturas de Enciclopedia ni de formar una Guía. Nosotros limitamos nuestra labor a unos cuantos rasgos”. Los más destacados para Ronda son los siguientes: referencias históricas constantes; personajes célebres de la ciudad (Pedro Romero, V. Espinel, Giner de los Ríos, Aparicio Vázquez); referencias literarias y viajeras con especial análisis de la geografía literaria rondeña de Ricardo León en *Alcalá de los Zegríes*; monumentos y obras artísticas (a veces en su descripción al borde de la receta de la guía turística) y panorámicas paisajísticas (en especial del Tajo y la Serranía). No aparecen ni la estructura y caracteres urbanos de Ronda ni los aspectos físicos de su emplazamiento, tan básicos para comprender esta maravilla urbana, y que ya había aclarado Carandell. En suma, una geografía de Ronda literaria, monumentalística, humanística y pintoresca.

La geografía de *Gibraltar* no sólo es detallada sino excelente, lo que se consigue tras recorrer a pie el centro y los cuatro kilómetros hasta Punta Europa en autobús. Tres asuntos son aquí los claves: el ambiente callejero y social, el comercio y los básicos rasgos urbanos; la consabida referencia literaria aquí con *Luna Benamor* de Blasco Ibáñez; y la síntesis histórica y repudio de la conquista de Gibraltar y su posterior devenir como colonia inglesa. Este sentimiento patriótico impide cualquier rasgo de anglofilia, tan presente en los relatos de Amor y Mayor y sobre todo en Carandell.

Pero creo que la ciudad mejor caracterizada y exaltada es *Tetuán*, aún cuando sus ingredientes descriptivos sean los mismos que en las otras ciudades. Las resonancias literarias son aquí muy abundantes porque Tetuán ejerció especial atracción, por su belleza y participación en la guerra de África, para viajeros y literatos; C.R. no olvida a los más importantes: Galdós en *Aitta Tettauen*; P. A. de Alarcón en *Diario de un testigo en la Guerra de África*; C. Navarro Rodrigo; El Nasiry; Waldo en *España virgen*. En ellos sin duda se inspira también para ofrecer una excelente y ya clásica panorámica de la ciudad desde la Alcazaba. Pero el mismo tono de excelencia aparece en la descripción tanto del ambiente variopinto y abigarrado del Zoco tetuaní como de sus “bakalitos” o comercios moros, lo que se completa con una presentación correcta, aunque más escueta, del barrio judaico o Mellah. Se deja también cautivar por esa atracción del viajero europeo por los aspectos íntimos y domésticos de los marroquíes, y especialmente de las mujeres, que aparece claramente en la visita a la casa del moro rico.

En conclusión, C.R. también se siente cautivado por la bella y exótica Tetuán, como consigna citando a García Sanchiz: “Declaro ruborizándome que yo salgo de Tetuán enamorado de su ambiente espiritual y convencido de la inferioridad mía y de todos los intrusos”, que se sienten superiores a los moros inconquistables.

5º No obstante, la anterior afirmación quizás haya que aplicarla exclusivamente a Tetuán, y considerarla como algo retórica, porque la verdad es que una de las características más evidentes del relato de C.R. es su explícito *patriotismo español y colonial*, a veces incluso algo desmesurado, como claramente aparece en estos casos: conquista y tratamiento de Gibraltar; prosperidad y esplendor de la Ceuta colonial; geografía de la guerra de 1859-60 en todo el itinerario de Ceuta a Tetuán e incluso en el recorrido por Tetuán.

CUADRO I  
**BIOGRAFÍA FUNDAMENTAL DE ÁNGEL CRUZ RUEDA (1888-1961)**

<b>Biografía</b>	<b>PREMIOS Y DISTINCIONES</b>
<p>1888: Nace en Jaén de familia humilde.            -----: Estudios primarios en escuelas públicas.            1899-1906: Bachillerato en el Instituto de Jaén.            1901: Fallece el padre y educación a cargo de su tío, Párroco del Sagrario de la S.I.C.            1906-1911: Licenciatura en Derecho y Los Comunes de Filosofía y Letras en Granada y Colegial en el C.M. de San Bartolomé y Santiago.            1911-1917: Asignaturas de Doctorado de Derecho, y Filosofía y Letras (Sección Filosofía) en Universidad Central de Madrid.            1912-1926: Diversas ocupaciones            Enseñanza en Colegio de Santo Tomás.            Preparación de oposiciones a Cátedra de Filosofía de Instituto.            Ayudante interino y numerario de letras, auxiliar de idiomas y encargado en diversas cátedras en el Instituto de Jaén.            Fiscal Municipal (1921-24).            Vocal del Tribunal Provincial Contencioso-Administrativo.            Colaboraciones literarias.            1917-1949: Matrimonio con Doña M<sup>a</sup> Hesle Rodríguez, con quien tiene cinco hijos.            1926-1942: Catedrático de Psicología, Lógica, Ética y Rudimentos de Derecho en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra (Córdoba).            1927: Presidente de la Asociación Católica de Padres de Familia de Cabra.            1928: Concejal del Ayuntamiento de Cabra.            1930-1942: Director del Real Colegio de la Purísima Concepción e Instituto de Cabra.            1936-1940: Alcalde de Cabra.            1942-1959: Catedrático y Director del Instituto Lope de Vega (Madrid)            1961: Muere en Madrid el 25 de febrero.</p>	<p>1927: Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba.            1929: Premio Nacional de Literatura.            1935: Hijo Predilecto de Jaén.            1938: Hijo Adoptivo de la ciudad de Cabra.            1941: Miembro de Honor de la Asociación de la Prensa de Jaén.            1944: Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.            1947: Comendador de la Orden Griega y Católica de Constantino el Grande.            1951: Consejero de Honor del Instituto de Estudios Giennenses.</p>
<p>Fuentes            CABALLERO VENZALÁ, M.: <i>Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén. Tomo II, C</i>, 1986; GARCÍA GARCÍA, J.: <i>Discurso de ingreso de... en el Instituto de Estudios Giennenses</i>, 2007; PÉREZ MORAL, L.: "Entre la politización y la instrucción. El Giennense Don Ángel Cruz Rueda, 1930-1942". <i>Boletín del Instituto de Estudios Giennenses</i>, 192, 2005, pp. 213-224.</p>	

## CUADRO II BIBLIOGRAFÍA DE ÁNGEL CRUZ RUEDA (1888-1961)

A.- Ensayos -----13 B.- Novelas y Ficciones ----4 C.- Libro de Viajes ----1 D.- Traducción .....1 E.- Obras de Teatro ----2 F.- Discursos----3 G.- Artículos de Revistas y Prensa ---145 H.- Prólogos----10 I.- Homenajes y Otros ----10 TOTAL 190	
<p>A.- ENSAYOS</p> <p>1.- Examen crítico de: Bernardo López García. Poeta nacido en Jaén, siglo XIX. Trabajo premiado en los Juegos Florales de 1902. Jaén, Tipografía de "El Correo de Jaén", 1909, 38 pp.</p> <p>2.- El Derecho Internacional Privado en Escandinavia. Madrid, Revista de Legislación y Jurisprudencia, 1913, 19 pp.</p> <p>3.- Palacio Valdés (Estudio literario). Jaén, Tip. Mora y Álvarez Sagasta, s.f., 25 pp.</p> <p>4.- Los grandes escritores. Armando Palacio Valdés. Estudio biográfico. Agence Mondiale de Librairie, París-Madrid-Lisboa. Madrid, Imp. Helénica, 1925, 190 pp.</p> <p>5.- Las gestas heroicas castellanas contadas a los niños (El Rey Rodrigo.-Bernardo del Carpio.-Los siete Infantes de Lara.-El Conde Fernán González.-El Cid). Premio Nacional de Literatura de 1929, Madrid, Biblioteca Nueva, 1931, 247 pp. 2ª ed. Biblioteca Nueva 1951, 3ª ed. La Gaya Ciencia 1968.</p> <p>6.- Por España (Crónicas Patrióticas). Granada, Librería Prieto, 1937, XVIII+298 pp.</p> <p>7.- Palacio Valdés. Estudio biográfico-literario con otras páginas del autor y versos de Antonio Alcalá Venceslada. Granada, Editorial y Librería Prieto, 1938, 152 pp.</p> <p>8.- "Introducción, Notas Preliminares, Bibliografía y Ordenación" (pp. XII-CXXXI). En AZORÍN: Obras Completas, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 9 Vols. 1947-1959 (I, II y III: 1947; IV, V, VI y VII: 1948 y IX: 1959).</p> <p>9.- Armando Palacio Valdés. Su vida y su obra. 2ª ed. aumentada, Madrid, Saeta, 1949, 221 pp.</p> <p>10.- Mujeres de Azorín. Madrid, Biblioteca Nueva, 1953, 296 pp.</p> <p>11.- "Introducción". En AZORÍN: La Generación del 98. Salamanca, Ed. Anaya S.A., 1969, pp. 7-22.</p> <p>12.- "Semblanza de Azorín". En AZORÍN: Obras Selectas, Madrid, Biblioteca Nueva, 1969, pp. 5-67.</p> <p>13.- "Pequeña biografía" y "La obra de Azorín". En: AZORÍN: El artista y el estilo. Madrid, Aguilar, Colec. Crisol, 1969, pp. 13-68.</p> <p>B.- NOVELAS Y FICCIONES</p> <p>1.- Dolor sin fin (Capítulos de novela). Jaén, Tipografía de La Unión, 1911, 93 pp.</p> <p>2.- Llama de amor viva. Barcelona. Los Noveles, Revista Semanal, 1916, 26 pp.</p> <p>3.- Huerto silencioso. Versos de A. Gullón. Jaén, Imp. J. Morales, 1919, 258 pp.</p> <p>4.- Horizontes espirituales. (Evocaciones y cuadros literarios). Zaragoza, Librería General, Madrid, Imp. Sáez, 1945, 240 pp.</p>	<p>C.- LIBRO DE VIAJES</p> <p>1.- Peregrinaje de Estío. (Por Aragón, Francia y Guipúzcoa) y Otras Andanzas. Alhama de Aragón; Monasterio de Piedra; Zaragoza; Jaca; Pau; Lourdes; Cauterets; Biarritz; San Sebastián; Loyola y la vuelta a Guipúzcoa; Otras Andanzas por Ronda, Algeciras; Gibraltar; Ceuta y Tetuán. Cabra (Córdoba), Manuel Megias Rueda, 1934, 285 pp.</p> <p>D.- TRADUCCIÓN</p> <p>1.- AZORÍN (José Martínez Ruiz): Contribución al estudio de la literatura española a fines del siglo XIX. Por el Doctor Werner MULLERT (Universidad de Halle, Saale, Alemania). Versión directa, adiciones y corrección de los Catedráticos Españoles Juan Carandell Pericay y Ángel Cruz Rueda, Madrid, Biblioteca Nueva, 1930, 345 pp.</p> <p>G.- ARTÍCULOS DE REVISTAS Y PRENSA</p> <p>1.- La Regeneración. (Jaén, 1905-24), 18 arts.</p> <p>2.- La Alhambra. Granada, (1906-21), 11 arts.</p> <p>3.- El Pueblo Católico. (Jaén, 1908-14), 5 arts.</p> <p>4.- Arte. (Jaén, 1909), 5 arts.</p> <p>5.- Revista General de Legislación y Jurisprudencia. (Madrid, 1911-1913), 2 arts.</p> <p>6.- Don Lope de Sosa. (Jaén, 1913-30), 34 arts.</p> <p>7.- Juventud. (Linares, 1913-15), 3 arts.</p> <p>8.- Ensayos. (Jaén, 1916-19), 12 arts.</p> <p>9.- Jaén. (Jaén, 1918), 2 arts.</p> <p>10.- La Esfera. (Madrid, 1921), 1 art.</p> <p>11.- El Centenario. (Andújar, 1926), 1 art.</p> <p>12.- Anales de la Facultad de Filosofía y Letras. (Granada, 1927), 1 art.</p> <p>13.- El Guadalquivir. (Andújar, 1932), 1 art.</p> <p>14.- Estudiantes. (Jaén, 1934), 1 art.</p> <p>15.- El Popular. (Cabra, 1936), 1 art.</p> <p>16.- Paisaje. (Jaén 1944-53), 38 arts.</p> <p>17.- Cuadernos de Literatura Contemporánea. (Madrid, 1946), 2 art.</p> <p>18.- Bibliografía Hispánica. (Madrid, 1945), 1 art.</p> <p>19.- Revista Nacional de Educación. (Madrid, 1947), 1 art.</p> <p>20.- Úbeda. (Úbeda 1950), 2 arts.</p> <p>21.- Advinge. (1953), 1 art.</p> <p>22.- Ateneo. (Madrid, 1950), 1 art.</p> <p>23.- Stella. (Navas de San Juan, 1957), 1 art.</p>
Fuente: CABALLERO VENZALÁ, M.: Diccionario Bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén. Tomo II C, 1986.	

Instituto de Aguilar y Eslava.  
Viaje escolar a Ronda, Algeciras, Gibraltar, Ceuta y Tetuán.

Ángel Cruz Rueda.

A don Juan Carandell, publicista, catedrático del Instituto de Córdoba, amigo dilecto e iniciador de estas inolvidables excursiones.

Desde el día 16 a las primeras horas del 23 del actual duró la excursión que realizamos diez y siete alumnos y tres catedráticos del Instituto Nacional de segunda Enseñanza de esta ciudad; excursión de que seguidamente trazamos sencilla crónica. Con este viaje, el Instituto de Aguilar y Eslava continúa la tradición iniciada por el que fue profesor relevante del mismo, don Juan Carandell, a la hora de ahora en Córdoba, y que más de una vez calificó al primer centro docente de Cabra de «Oxford español». Fue justo el calificativo, como fueron memorables las iniciativas de este catedrático de Historia Natural; y de aquí la dedicatoria y mención, así como el recuerdo que los excursionistas le dirigimos a lo largo de nuestras jornadas.

El viaje fue subvencionado, con generosidad, por la Diputación provincial de Córdoba, a instancia de nuestro compañero don Jaime Gálvez Muñoz y con el apoyo eficaz de don José Riobó Susbielar; por el Ayuntamiento de Cabra, también a ruego del secretario de nuestro Instituto y con la gestión laudable del alcalde presidente don Felipe Solís Villechenova; y por la Junta de administración y gobierno del Real Colegio de la Purísima Concepción anejo al Instituto, y a propuesta del culto director de ambos establecimientos de enseñanza don Manuel González-Meneses Jiménez. A todos, la sincera e intensa gratitud de los veinte excursionistas.

Asimismo nos es grato mencionar en reconocimiento, al maestro nacional de Ronda don Fernando Franco, que fue nuestro amable guía en esta

ciudad; a los señores Candell, Tinoco y Martínez, con quienes conversamos en Algeciras; al dueño del Hotel Madrid, que en ese lugar nos dispensó atenciones a que no llegaron los demás fondistas con más pretensiones y menos importancia que este Hotel, debidamente recomendable; recordemos, igualmente, al propietario del Hotel Continental, de Gibraltar; al capitán del *Miguel Primo de Rivera*, que fue el barco que a Ceuta hizo la travesía; y al comandante de Infantería don Agustín Valera que, en honor a la hidalguía de su apellido, nos proporcionó cartas de recomendación para jefes y oficiales del Ejército de guarnición en África.

Fuimos los excursionistas: los alumnos del Instituto, señores José Camacho Matilla, Antonio Jiménez Ramírez, Salvador Muriel Fernández y Domingo Solís Ruiz, del tercer curso del Bachillerato elemental; Julián Muñoz Arroyo, del primero de Ciencias; Luís Cabello Vennerau y Antonio Moya Valenzuela, del segundo; Modesto Pérez Aranda, del segundo de Letras; Pascual Crespo Chacón, Roque Climent Lloret, José Cuello Salas, Francisco Díaz Priego, Juan Espejo Ulierte, José Garrido Moreno, Pedro A. Moya Fernández, Francisco Mora Romero y Alfredo Serrano Chacón, del sexto año del Bachillerato antiguo. Y al frente de estos jóvenes los queridos compañeros don Jaime Gálvez Muñoz, catedrático de Agricultura y secretario del Instituto; el de Física y Química don Rafael Navarro Martín, y el de Filosofía y Derecho, que se honra con el título de vicedirector, autor de estas líneas.

Consideramos precisos los anteriores datos para conocimiento del lector escrupuloso. De no temer cansarlo, apuntaríamos mucho más... Añadiríamos ciertas reflexiones acerca de la eficacia de estos viajes y de cómo a la juventud se la instruye no sólo en la cátedra sino fuera de ella. Más urge terminar: abramos el cuaderno de notas, cerremos los ojos; surge la evocación, acaso equivocada en detalles -perdone los errores el lector-, más vívida, poetizada por la distancia y el tiempo...



Al presente, al igual que Ciro Bayo, el autor de *El peregrino entretenido*, “me quito el traje de viajero, sucio de polvo y de barro, y, como dice elegantemente Maquiavelo, me revisto con el pensamiento un traje de corte, con manto de armiño, para anotar las impresiones del día”.<sup>1</sup>

En el camino.

A la una menos diez subimos, en esta estación de Cabra, al tren correo de Linares a Puente Genil, que lleva bastantes minutos de retraso. Con ligeros sacos de viaje, máquinas fotográficas y gemelos, formamos un grupo ciertamente pintoresco. Nos instalamos en vagones de tercera, en que recorrieron a España los Galdós, Azorín, Baroja. Así departimos, mano a mano, con artesanos, industriales y labriegos; es decir, con gentes de condición simple y que suelen no conocer el modismo<sup>2</sup> engolado de los viajeros pseudo-elegantes.

Mas ya el tren en marcha, Cabra va desapareciendo tras un monte de la derecha mientras a la izquierda queda su santuario. Se vitorea el Instituto-Colegio. No sonriáis de esta simplicidad; a menudo la simplicidad -es apotegma de filósofo- está en los que se creen “espíritus fuertes”. Gritamos, charlamos, fumamos, en franca camaradería. De vez en cuando una explicación científica o literaria, una observación o, como va haciendo don Rafael, una pregunta, a lo Sócrates: *mayéutica* o arte de comadrear, es decir de ayudar a estas inteligencias juveniles a producir ideas.

Los campos están verdes; sobre la verdura lujuriente, los olivos ponen su verdor plateado. Surge en el horizonte un árbol constelado de flores

1 Hasta aquí *Diario de Córdoba*, 16-05-1928. Esta introducción no se incluye en “Otras Andanzas”, aunque es sustituida por otra más breve en la que no aparece la dedicatoria a Juan Carandell, ni sus efusivos elogios. Tampoco constan la relación de alumnos participantes, ni muchas de las personas cuya ayuda se reseña, amén de otros detalles. En las notas que siguen, en general, se consignan las modificaciones que Cruz Rueda introdujo en la edición de “Otras Andanzas”.

2 “Mutismo” por “modismo”.

rojas. Las nubes caminan por el azul. Refulge el sol. Un cementerio, y Lucena, a los veinte minutos de partir, a la izquierda. Resalta en el éter el Santuario de Araceli. Ahora las tierras muestran su color moreno, como recién labradas. A poco, Moriles-Horcajo; poco después,<sup>3</sup> Campo Real; a la izquierda, en la lejanía, el castillo de Anzur en lo sumo de un monte; olivares y, más cerca, verdura rodean la posesión del Duque de Tarifa. Ya estamos en Puente Genil; cambiamos de tren; contemplamos en<sup>4</sup> el correo de Córdoba a Málaga, la vega,<sup>5</sup> el pueblo en lo alto.

Salimos de Puente Genil. Ahora esas casas que vemos en lo hondo son las de Casariche; veinte minutos más tarde, La Roda de Andalucía; luego, Fuente Piedra; a continuación, Bobadilla, a las tres y cuarenta de la tarde, en donde el segundo trasbordo, creo que al mixto de Algeciras. Reposamos en el restaurante; curioseamos el puesto de libros y periódicos.

A las cuatro y veinte, de nuevo en marcha. Ya el campo es árido, sin la lozanía de los que atravesamos desde nuestra salida. El sol continúa esplendiendo. Un monte, oloroso a tomillo. A mano diestra ondula un camino y avanzan con lentitud vaqueros con garrochas y toros de fina estampa. Pasamos por las estaciones de Campillos, Teba, Almargen, Cañete la Real y Setenil. Algún estudiante anota en su cuaderno que todas son iguales; y he aquí que esto, que parece ingenuo, lo hubiera recogido Santiago Rusiñol para *El pueblo gris*. Abundan los encinares; la tierra es rojiza; las montañas ofrecen su verdor presado. A las seis y media, en Parchite; a las siete, en Ronda. Hemos recorrido ciento cincuenta y cinco kilómetros.<sup>6</sup>

En la estación nos aguardan los maestros don Fernando Franco y don Alfredo Ortega, el comandante don Fernando Fernández de Loaysa, estudiantes y otros amables señores. Nos encaminamos a pie, por una carretera y calles desempedradas, a cierta fondita modesta...

3 “Algo después” por “poco después”.

4 “En” por “desde”.

5 Se intercala “la vega”.

6 “Quilómetros” por “kilómetros”.

Salimos a poco. Vamos a los balcones de la Alameda, situados en la parte occidental de este hermoso paseo, y que más hermoso aún debiera ser; porque estamos “frente al abismo”, como tituló a su primera novela - en nuestros años colegiales - uno de los rondeños más ilustres en los tiempos futuros, Francisco Aparicio Miranda.<sup>7</sup>

¡El abismo, el famoso Tajo de Ronda, que rompe en dos partes la roca en que se asienta la ciudad, formando de esta suerte el cauce del Guadalevín, que se hace espuma bajo el Puente Nuevo y se une en la lejanía con el Guadiaro! Se ve deslizarse allá en lo hondo, en que resalta cual un punto la blanca camisa de un labriego. Hay casas y molinos pequeñitos. Como un hilo, la carretera de Jerez. La tierra, oscura y verde-claro. Casi frente a los balcones, la ermita de la Patrona, la Virgen de la Cabeza. Y, tras el soberbio anfiteatro de las montañas, el sol que se va desangrando lentamente. Si desde este barrio, que es el moderno del Mercadillo, miramos al otro, a la ciudad por antonomasia, a mano siniestra, veremos los edificios asomándose, audaces sobre el Tajo, las luces eléctricas que se van encendiendo, la sombra de los montes cada vez más tenue...

Paseamos por la típica carrera de Espinel, que es algo así como el Zacatín de Granada, o la calle Maestra en Jaén, o la de los Álamos en Cabra. Luego de cenar, al Círculo de Artistas de Ronda, verdaderamente lujoso; y de nuevo a recorrer calles en sombra, oyendo y “sintiendo” hasta más de media noche el Río Grande o Río Hondo aprisionado por el Tajo, por el abismo...

## Ronda

¿Cuánto tiempo hace que estamos en Ronda?... Mientras que desayunamos en el salón pompeyano del Círculo de Artistas, es esta mañana

<sup>7</sup> Se introduce un amplio párrafo sobre la importancia de las novelas publicadas por este autor, amigo de C.R.

del día 17, martes, memoramos la impresión abrumadora del Tajo, visto ayer, en hora tardecina, a poco de llegar. ¿Es esta la ciudad descrita por Ricardo de León, en *Alcalá de los Zegríes* (1910)? El peregrino ingenio nos perdonará la indiscreción. ¿Es este el pueblo de *casta mora y de blasón latino*? ¿Acaso nos hallamos en uno de los lugares de tertulia que figura en la novela? ¿Pasaríamos ayer por la calle de Daniel Zegrí? ¿Estrecharemos la mano de algún deudo de su rival Guzmán? ¿Estaremos dentro de unas horas en el Conventico? Y Silverio, ¿moriría aún peor de como<sup>8</sup> vivió? ¿Serían de Tolox las navajas para los soldados, en la escena<sup>9</sup> que se epiloga la fábula?

Recitamos mentalmente algo del primer capítulo: “Partida la montaña y abiertas al aire y al sol las entrañas vivas de la roca, vino un río, fanfarrón y alegre, corriendo por la meseta para asomarse al Tajo, pero, en llegando al borde, cayó en la sima, tembloroso y ciego, saltando y riendo con mucha pompa y bazarria”.

Ya estamos, de nuevo, ante “el esquivo peñón”; al presente, contemplándolo desde los jardines primorosos del Hotel Victoria, oyendo a uno de los compañeros explicar el origen de “la caldera” rondeña y disertar acerca de la flora del país; de la “caldera” finge el “asa” uno de los gigantes peñascos. Nos distrae el vuelo de los pájaros debajo de nosotros, a considerable altura del cauce del río, quizás a sesenta, a ochenta metros,<sup>10</sup> o a más; y oímos a uno de nuestros amigos que Gustavo Doré se inspiró en estos paisajes para ciertas ilustraciones a la *Divina Comedia*.

En las calles hay casas con una cruz sobre la puerta: son las que pertenecieron a Pedro Romero,<sup>11</sup> a quien Fernando VII nombró “catedrático” y director de la Escuela de Tauromaquia en Sevilla, con tratamiento de “don”, etcétera, mientras el buen Monarca clausuraba las Universidades.

8 “Que” por “de cómo”.

9 “Con” por “en”.

10 Se suprime “Quizás a sesenta, a ochenta metros o a más”.

11 Se introduce: “inmortalizado por Goya, como también lo fue José, hermanos éste y aquél de Francisco, el que inventó la muleta”.

Otro estoqueador de reses bravas, de los tiempos que corren, va adquiriendo las casas de don Pedro... Y ya diremos que pasamos ante la Plaza de Toros, de palcos y gradería cubiertos, construida a expensas de la Real Maestranza de Caballería en Mayo del 1783.<sup>12</sup>

En cambio, la estatua de Vicente Espinel (1550-1624), el que,<sup>13</sup> según Lope, inventó la décima y añadió la quinta cuerda a la guitarra, el amigo de Cervantes, Góngora y los Argensolas,<sup>14</sup> el autor de la *Vida del escudero Marcos de Obregón*; la estatua de Espinel, colocada ante el Teatro de su nombre, es pobretica.<sup>15</sup> Una inscripción dice así: *A Espinel. Ronda su patria. 1876-1914*. Fechas que señalan el año que fue levantada la Alameda del Tajo, la primera y la segunda, acaso la en que fue colocada en esta diminuta plaza.

No mucho mejor es la erigida en la anchurosa de la Constitución a la memoria de don Antonio Ríos Rosas (1808-1873), el gran tribuno que defendió a los estudiantes en el debate promovido en el Parlamento con motivo de los sucesos acaecidos en la Noche de San Daniel (abril del 1865); hombre integérrimo que *-rara avis in terris-*, dos veces ministro, presidente del Congreso y diputado cuando la República, murió pobre...

Más allá del Puente Nuevo, desde cuyos balcones del siglo XVIII<sup>16</sup> hemos mirado tantas veces el Guadalquivir a noventa metros de hondura; más arriba, en la calle de Armiñán, hay en la fachada de una casa moderna<sup>17</sup> sencilla lápida con la siguiente<sup>18</sup> leyenda, que reza con la *concordancia* textual: *En esta casa nació el 14 de Octubre de 1839 el gran filósofo e insigne humanista D. Francisco Giner de los Ríos, fundador de*

12 Se suprime "en Mayo del 1783" y se introduce "e inaugurada en la última veintena del siglo XVIII".

13 "El cual" por "el que".

14 "De Góngora" y "de los Argensolas".

15 "Modesta" por "pobretica".

16 Se cambia el siglo e introduce: "del siglo XVII, o sea, de la centuria anterior a la construcción".

17 "Edificio moderno" por "casa moderna".

18 "Encomiástica" por "la siguiente".

*la Institución Libre de Enseñanza. Murió en Madrid el 18 de Febrero de 1915. Ronda y su Excelentísimo Ayuntamiento dedica este recuerdo a su ilustre hijo. 1918.*

En una de las fachadas de la Cárcel Pública el escudo de los Austrias, con el yugo y el haz de espigas o de flechas y el de Ronda: *fidelis et fortis*. En la misma Plaza de la Duquesa de Parcent, en donde lucen bonitos jardines, Santa María la Mayor, la Colegiata que fue Mezquita y que obtuvo el privilegio (1523) de que fuera atendida a *manera de Catedral*, según ordenaron los Reyes Católicos, que le regalaron el primer pendón de seda que se izó en las murallas y que debió de existir hasta poco ha. Esa galería que se abre en la fachada principal era utilizada para presenciar los torneos. Admiramos la esbelta torre. Dentro de la Iglesia, el churrigüesco Altar Mayor, y la labrada sillería del coro;<sup>19</sup> detrás de la parte antigua, el arco del Mihrab orientado hacia la Meca.

Lo que nos llama la atención, muy pronto, es el Centro benéfico-docente de Industrias artísticas,<sup>20</sup> patrocinado por la Duquesa de Parcent y que tiene una pequeña subvención del Estado. Se halla instalado, en parte, en el edificio denominado “La Caridad” y es su meritísimo director artístico el joven don Vicente Santos. Los muebles de nogal que bajo su inspección, se labran son de gran mérito, así como los hierros, tallas, cueros y encajes que se exponen; al igual que las alfombras, deshilados, mallas, etcétera, que unas bellas mocitas urden en los telares instalados en “La Piedad”.

Promedia el día cuando llegamos a la Casa del Rey Moro. Los jardines y las perspectivas que desde ellos se ofrecen son maravillosos. El olor de las rosas, la canturía de las fuentes, los rincones en que se yerguen cipreses o se recortan macizos de boj, la policromía de las flores, la visión de las palomas que se arrullan en las hendeduras de las rocas fronteras,

19 Sin cambiar el contenido se modifica la redacción de este párrafo.

20 Se introduce “españolas”.

¿no invitan a exclamar, como Hamlet, “soñemos, alma, soñemos”?... El ensueño continúa al descender, alumbrándonos con faroles, por la escalera subterránea hasta el denominado Baño de la Sultana, o remanso desde el cual se columbra un girón<sup>21</sup> de cielo. Subimos los cientos de escalones, pensando en los pobres esclavos que día y noche faenaran ascendiendo zaques con agua para las abluciones de la favorita, o en los trabajadores que hubieran de abastecer del silencioso remanso<sup>22</sup> a la ciudad, si queremos imaginar con menos poesía en el fondo o en lo alto de la Hoz. Por fortuna, para remate de la ascensión tan fatigosa el alma y el cuerpo encuentran reposo en la Casa que la Duquesa de Parcent tiene alhajada con atuendo y gusto.<sup>23</sup>

Desde la fondita, al Círculo; y, desde el Casino, los compañeros de excursión bajan al fondo de la Hoz, atraviesan el río y suben a la ciudad por el costado opuesto. Mas nosotros preferimos verlos marchar y oírlos después referir sus impresiones, para algunas de las cuales se requeriría la paleta de un colorista; y para otras, la pluma de un ironista que reflejara los miedos, los equilibrios, las audacias pintorescas de estos intrépidos viajeros.

Paseamos, a prima noche por las calles más céntricas; y por las puertas y ventanas de un Casino, que ostentan<sup>24</sup> un farol colgando de una banderilla,<sup>25</sup> vemos a los admiradores de un torero famoso que van cogiendo delgados vasos de un clásico cañero... Entre tanto, las mujeres rondeñas, famosas cómo sus coplas, pasan entre suspiros juveniles.<sup>26</sup>

21 “Jirón” por “girón”.

22 “Silencioso Charco la ciudad” por “silencioso remanso a la ciudad”.

23 Se suprime desde Duquesa, a la que sólo sigue “viuda”.

24 “Ostenta” por “obstentan”.

25 “Rehilete” por “banderilla”.

26 *Diario de Córdoba*, 17-05-1928.

Otras notas rondeñas, y en ruta.

Día 18, miércoles. ¿Será misión del viajero describir íntegramente la ciudad que visite? No lo creemos necesario. No se trata, en estas impresiones, de extractar lecturas de Enciclopedia ni de formar una Guía. Por cierto que la ciudad del Tajo carece de ésta, aún siendo tan frecuentada por forasteros. El bello librito titulado *Ronda (Un paseo por la ciudad y sus cercanías)*, por don José Aparicio Vázquez, no se encuentra fácilmente. Merecía ser reeditado y puesto al día. En aquella hay quien magistralmente podía hacerlo. Nosotros limitamos nuestra labor a unos cuantos rasgos.

Empezamos hoy por la Esquina de los Ajorcaos, por los angelillos o monigotes enracimados en las columnas de una especie de pórtico, bajo el cual hay un altar con la Virgen de los Dolores.

En la calle de las Yaserías está la que fue Posada de las Ánimas, con un gran balcón encima de la puerta, en la que se ve un santo “de época” regalado por la duquesa de Parcent. La tradición afirma que en aquella posó Cervantes en tiempos en que recorrió Andalucía como alcahalero.

Casa vetusta muestra el Balcón de los Pájaros -con hermoso horizonte ante él-; balcón dibujado por Moreno Carbonero y aparecido en una revista.

De fuentes antiguas, citemos la de los Ocho Caños, con el escudo de la ciudad y en lo alto una cruz.

Al lado se halla la Iglesia de Santa Cecilia, en donde fue bautizado Espinel, con portada gótica;<sup>27</sup> una de las cuatro parroquias que en Ronda existen.<sup>28</sup> En su interior, lo más notable es un cuadro de la Escuela Sevillana, que algunos quieren sea de Murillo, representando a San Cayetano con el Niño Jesús en sus brazos y un grupo de ángeles.

<sup>27</sup> Se introduce “es”.

<sup>28</sup> Se relacionan las otras tres parroquias: “Santa María la Mayor, el Socorro y la del Espíritu Santo”.



Desde el Puente árabe vemos el Romano o de las Curtidurías y las Tenerías, de donde<sup>29</sup> este nombre, tan simpático siempre; y, subiendo una cuesta, pasamos bajo la Puerta del Sillón del Moro, que lo simula una gran piedra a diestra mano.

Nos detenemos para mirar la Portada del Marqués de Salvatierra (1878), en que hay labradas niñas en plena desnudez y niños en actitud pudibunda; en razón a lo cual, se les dice a los de carne y hueso, en esta tierra, cuando se presenta la ocasión:<sup>30</sup> “Tienes menos vergüenza que los niños de don Gaspar”.

En la Portada del Hospital de San Juan de Dios se destacan los escudos de los Austrias que manos profanas embadurnaron de ocre como en tantos otros sitios.

Al pie de la antigua muralla nos detenemos en el Mirador de las Imágenes, acaso nombrado así por unas pinturas al temple que al lado hubo; frente al Mirador, en la lejanía, el supuesto lugar de la batalla de Munda, en que César venció a los hijos de Pompeyo; mas uno de los nuestros, al oír tal afirmación protesta en contra en nombre de Montilla.<sup>31</sup> ¿Cómo es posible?... Y la discusión sigue, amigablemente, a lo largo de la muralla.

Se entenebrece el horizonte; caen anchas gotas; en la foscura del cielo zigzaguean los rayos. Un viejecito, desde su covacha, lo explica gráficamente: “En la angustura, están fusilando”.

Henos ya en el barrio de San Francisco, hacia el que fue convento de este nombre, con afligranada portada gótica e imagen de la Concepción tallada en un árbol.

La lluvia nos hace apresurarnos por la calle, larga y pintoresca; detenernos al amparo de la Puerta Árabe, junto a la cual se abrió el boquete por el que entraron los conquistadores el 12<sup>32</sup> de Mayo de 1485; y

29 Se introduce “recibe”.

30 “Coyuntura” por “ocasión”.

31 Se introduce: “que también quiere hacerla suya”.

32 “A últimos de” por “12 de”.

acercarnos, por última vez, a los balcones del Puente Nuevo, con el fin de mirar el río, la gigantesca Hoz, el balconcillo del Puente -en que encerraban a los presos-, y en espera, nosotros ahora, de ver *llover hacia arriba*, fenómeno que se realiza merced a la gran corriente de aire que, bajo las cortinas de agua, las lanza de nuevo a la altura.

Queda aún mucho que admirar en Ronda, tan interesante cual lo ya visto; pero no es hacedero detenerse más en esta población, relicario de obras de arte y de poesía, en que moran pacíficamente cerca de cuarenta mil habitantes, descendientes muchos de ellos de cuantos antaño pelearon por las causas justas; ciudad que fue nido de uno de los reinos de taifas o banderías, hasta que se anexionó a Sevilla; y de serranía tan bella y agreste, que el Rey Católico en persona hubo de presentarse, en 1501, para combatir a los moriscos.

Son las tres de la tarde cuando, entre vítores, abandonamos la estación en el tren correo de Algeciras. Las bellezas del paisaje, al través de la lluvia, nos abstraen (sic) de la incomodidad de los vagones; duros, *pero no honrados...asientos*.<sup>33</sup>

¡Grandiosa visión la de la serranía! Campos de verdura reluciente. A poco, un pueblecito y la estación. Arriate. Montejaque a la media hora de salir. No mucho después y en lo alto de un monte, Ronda; otro monte se apresta a ocultarla. A diez minutos de Montejaque, a la derecha, la Gruta del Gato, de que surge caudaloso arroyo. Y viene sin tardanza la estación de Benaoján. Aparece y desaparece<sup>34</sup> el Guadiaro, tajando valientemente las rocas rodeadas de pintorescos campos esmaltados de casitas, que parecen colgar de las montañas o deslizarse por la áspera pendiente. A las cuatro, en la estación de Jimena de Líbar; un cuarto de hora más tarde, la de Cortes de la Frontera. Las nubes truenan con fragor encima de nosotros. El paisaje es, a cada momento, de más

<sup>33</sup> Se añade: "son los que disfrutamos".

<sup>34</sup> Se suprime "y desaparece".

encanto. Los árboles llegan hasta la cima de los montes. Abundan los eucaliptos y las piteras.

La Hoz del Guadiaro: Grandioso aspecto el del río, surgiendo y ocultándose en las peñas, deshecho en espumas relampagueantes.<sup>35</sup> Se hunde el tren en los túneles. El paisaje es menos bravío. Estación de Gaucín, a las cuatro y media. A los veinte minutos, la de San Pablo. Entre ambas, unos doce túneles. Cuando vamos por Jimena de la Frontera, desde la que se ve un pueblo cimero, empieza a lucir el sol. Poco antes de las cinco y media estamos en Castellar de la Frontera; y nos cruzamos con el rápido de Algeciras.

El cielo es de azul resplandeciente. Abundan los árboles cubiertos de enredaderas, como en las selvas vírgenes. Pastan toros y ovejas. Pasado el apeadero de Almoraima -reparad en la belleza de los nombres-, la estación de San Roque-La Línea. En San Roque- iera inevitable!-, un perro sin rabo salta por el andén. Los muchachos dan suelta a su buen humor: “El perro de San Roque...” A la salida de la estación se dibuja a la izquierda el Peñón de Gibraltar; a poco, el poblado; y desde Los Barrios, en donde se detiene el convoy a las seis y quince, ya no se le pierde de vista, aunque no se domina -como antes- la línea tenuemente azul del mar. ¿Y Ceuta y Sierra Bullones, son aquellas sombras que se adivinan en lejanía por el lado opuesto? Ya están ahí el acueducto romano y la estación de Algeciras, a las seis y media. Continuamos en el tren hasta el Puerto. Los amigos que nos esperan nos conducen al Hotel Madrid, limpio, alegre, cómodo.

Desde la bahía de Algeciras contemplamos Gibraltar: el Peñón resalta con tonos violáceos sobre las aguas verdiazules. La bruma no permite columbrar a Ceuta y Sierra Bullones. A la derecha si se destacan unas manchas de tierra verde, la Sierra de la Luna y las nubes encendidas por los últimos destellos del crepúsculo. Detrás de nosotros, la ciudad.

35 “Relumbrantes” por “relampagueantes”.

A nuestra izquierda, Sierra Carbonera, con La Línea a su diestra y San Roque al lado opuesto, por donde asoman las estribaciones finales de la Penibética. Avanzan las horas. Ya es plena noche, centellean las luces de la posesión inglesa, y los resplandores blancos y rojos del faro levantado en Punta de Europa.<sup>36</sup>

### Algeciras

En Algeciras pasamos la mañana y noche del 19 y la mañana del 20. Se pueden expresar brevemente las impresiones de esta ciudad, a la que por el verdor de sus cercanías designaban los árabes con el nombre de *Al-Djezirah al Hadra*<sup>37</sup> o isla verde. La historia de la España musulmana nos dice –y creamos en la palabra autorizada de González Palencia– que “en 711, Táric, con tropas en su mayoría berberiscas, y con el conde o reyezuelo bereber Julián u Olián, se apoderaron de Gibraltar, Carteya y Algeciras”. Reino de taifas, con los hamudíes, después de la batalla del Salado (28 de Noviembre<sup>38</sup> de 1340) fue ocupada por Alfonso XI el 27 de Marzo de 1344; y en el sitio de Gibraltar murió el monarca a causa de la peste (1350).

Algeciras es un pueblo en cuesta, a orillas del río Miel, con dos muelles, tres plazas, el fuerte de Santiago y la iglesia de Santa María de la Palma. El puerto es hermoso, en la costa O. de la bahía de Gibraltar. En las proximidades de los magníficos jardines que circundan al Hotel María Cristina se ven, mediada la mañana, bañistas extranjeros. En lo alto de la ciudad, otros jardines de no tanta belleza; y en algunas plazas, árboles encomendados a la cultura del pueblo. Abundan los marinos, los soldados y los forasteros que van de paso. En los muelles, grandes pilas de corcho

36 *Diario de Córdoba*, 17-05- 1928.

37 Otra transcripción: “Al-Yezira al-Jadra”.

38 Se rectifica fecha: “30 de octubre”.

y, a determinadas horas del día, formidables automóviles que van y vienen a lejanos lugares. Hay librerías bien surtidas, y casinos de agradable aspecto en la plaza más concurrida de<sup>39</sup> noche, junto al Municipio.

En el Ayuntamiento, el salón de sesiones en que se celebró la Conferencia de Algeciras (Enero-Abril del 1906). Fotografías de este acontecimiento internacional penden de las paredes; en un cuadro figuran los escudos de las trece naciones que concurrieron y, siguiendo el orden alfabético de las mismas, los nombres de los representantes diplomáticos: fueron delegados de España el Duque de Almodóvar del Río, ministro de Estado, y don J. Pérez Caballero. Era presidente del Consejo don Segismundo Moret .

Importante, como precedente de la cuestión marroquí, es la Conferencia de Madrid del 1880, que presidió Cánovas de Castillo y a la que asistieron plenipotenciarios de doce naciones, decidiendo extremos que constan en un protocolo de 18 artículos. Es de necesidad citar esta Conferencia, porque, como escribe nuestro conterráneo y antiguo compañero del Doctorado de Derecho don José Yanguas Messía, en su libro “La expansión colonial en África, etc.”, (1915), representa “la consagración de la política internacional que en relación a Marruecos convenía a España asegurar”: la intangibilidad del Imperio, en que Francia iba penetrando con el recelo de las demás potencias. No se mantuvo el *statu quo* deseado. Todo se reveló contra la soberanía de aquél.

Dejando aparte el tratado de Francia con Italia en 1901 y el que negoció con España en 1902, la declaración franco-inglesa de 1904 y el tratado hispano-francés del mismo año, sin contar el acuerdo franco-alemán del 1905, se llega a la Conferencia Internacional de Algeciras, en que se suscribe un acta de siete capítulos para firmar los tres principios fundamentales: integridad del Imperio, soberanía del Sultán y libertad económica. “Por aquel convenio, España vio mermados una vez más sus

39 “Por la” en sustitución “de”.

derechos y Francia acentuó, en cambio, su situación preponderante”. El tratadista citado que no pensaba cuando publicaba y nos dedicaba un ejemplar de este libro (en 1915, repitámoslo) ser ministro de Estado, no esperaba tampoco que la solución de esos problemas nacionales viniera “por los caminos de la justicia o de la gracia”. Y han transcurrido trece años.<sup>40</sup>

Vayamos –es más agradable- a recorrer los mercados, a ver estos heroicos pescadores de caña, a oír a éstos contertulios de los cafetines del muelle, a presenciar el desfile de los que desembarcan entre filas de carabineros alertas, pues la renta de Aduanas, como ingreso para el Estado, es algo considerable; pero como espectáculo es algo lamentablemente pintoresco.<sup>41</sup>

### Gibraltar

A las once del jueves, día 19, salimos de Algeciras para Gibraltar, la antigua *Calpe* griega; una de las columnas de Hércules de los fenicios (Alube), estando representada la otra por el peñón de *Abila*, en Ceuta.

Mientras vamos en la cubierta del “Elvira”, vaporcito con ruedas que se deja zarandear por el mar, obtenemos fotografías y contemplamos, melancólicamente, el Peñón envuelto en brumas. Los diez kilómetros<sup>42</sup> que navegamos,<sup>43</sup> en parte, recordando la conquista de Gibraltar por los árabes, (su Yébel Tárik) cuando invadieron a España, su reconquista en tiempos de Fernando IV,<sup>44</sup> de nuevo en poder de los moros en los de

40 Se modifican, lógicamente, los años transcurridos – “diez y nueve” – y se introduce un párrafo sobre Yanguas.

41 *Diario de Córdoba*, 20-05-1928.

42 “Quilómetros” por “kilómetros”.

43 Se introduce: “los pasamos”.

44 Se introduce: “por iniciativa de Guzmán el Bueno”.

Alfonso XI, y, por fin, su recuperación en 1462.<sup>45</sup> Pasados los<sup>46</sup> siglos, el testamento de Carlos II, *el Hechizado*, dejando la Corona de España a Felipe de Borbón, Duque de Anjou y nieto de Luís XIV; el apoyo de los ingleses a Carlos, archiduque de Austria; el destrozo que, por ello, hicieron en nuestras costas; el bloqueo<sup>47</sup> de Gibraltar durante cuatro días por medio centenar de buques anglo-holandeses, entrando en la plaza, en Agosto del 1704 el Almirante Rooke; la retirada de los bravos españoles al campo en que fundaron a San Roque o Ayuntamiento de Gibraltar; los inútiles esfuerzos coaligados por reconquistar lo perdido, andando el tiempo... El ensueño, realizado, de Inglaterra de poseer la llave de la ruta para el Océano Índico; su comprensión, durante la guerra europea, de la poca eficacia estratégica de esa península española...

El macizo pizarroso se va delineando; aparecen, distintas, las casas reptando hacia la altura, los bosquecillos de color verde oscuro, los jardines de verde claro, las manchas de los aljibes cubiertos de cinc; en la Bahía, barcos, grúas, potentes remolcadores, enormes trasatlánticos como el "Carinthia". Antes de atravesar el puentecillo de madera que tienden, como en Algeciras, entre el barco y el muelle, ya divisamos moritos y otros tipos exóticos.

Pasan y cruzan ligeros carruajes con toldos de lona, inglesas con impermeables de tonalidades varias -el día amenaza lluvia-, caballeros con grandes pipas y juncos en la mano. Un policía nos entrega sendos billetitos en que consta, impreso, que su jefe,<sup>48</sup> Juan Cochrane, nos permite estar en la plaza hasta el cañonazo de la noche; por todas partes, rígidos, los agentes de este personaje; señoras y doncellas conduciendo en primorosos cochecitos a niños pequeños; otras, con cestos de palma, van de compras. Soldados británicos, marinos de distintos países.

45 Se introduce: "en época de Enrique IV", por el "Duque de Medina Sidonia".

46 "Transcurridos" por "pasados los".

47 "Destrozo" por "bloqueo".

48 Se introduce "Mr."

En la calle Real diríase que hay fiesta en el pueblo, dada la aglomeración de gentes en las tabaquerías -inada de “estancos”!, cafés y comercios de indios. Aunque vestidos a la usanza europea, se advierte la procedencia de éstos por la negrura del cabello y el color aceitunado de la piel; bastantes<sup>49</sup> custodian en las puertas sus tapices, sus mantones, sus marfiles, sus baratijas seductoras junto a los moros que, recostados en la pared, parecen dormir. Flota tenue aroma de ricos tabacos habano y egipcio. Los vestidos de las damas son ligeros y asedados, como de mercancía que abunda. El café y la cerveza, de gustosa calidad.

Las calles descienden y ascienden, acaso con escalones, a un lado y otro de esta arteria a que parecen concurrir los veinte mil habitantes de la población. Nos cansamos de la barahúnda, en que a veces negrean la sotana de un sacerdote o las mantillas de unas devotas que van a las iglesias católicas, o se ve a un pastor protestante que camina a la capilla anglicana, o se descubre la faz de un rabino que conversa con sus hermanos de Israel en un tabuco en que quizás se alberga un millonario.

Fue en esta calle donde Luís Aguirre conoció a la hermosa judía, en *Luna Benamor* (1909), la breve novela con que Blasco Ibáñez precedió a *Los Argonautas*. Fue en esta calle que forma “una olla hirviente de razas, una confusión de lenguas, un carnaval de trajes”, donde la vio desde su hotel en la fiesta hebrea de las Cabañas; fue por la Alameda, por la ribera del Arsenal y por la parte oriental, despoblada, del promontorio, entre “jardines salvajes de una exuberancia africana”, llenos de chumberas, viejos agaves, enjambres de monos y de gaviotas, fue allá por donde Lunita y el cónsul pasearon su idilio; y fue “junto a las arcadas moriscas del templo evangélico” cuando en la sombra del crepúsculo Luís Aguirre comprendió rota para siempre su pasión hacia la hebrea grácil y hermosa, de quien la separaba la raza maldita...

49 “Muchos” por “bastantes”.



Después de sentarnos a la florida mesa del Hotel Continental y de regatear con los indios para hacer *changa*, esto es, para cerrar tratos, recorreremos en autobuses los cuatro kilómetros que tiene de largo el Peñón hasta llegar a punta de Europa. A la ida y a la vuelta por caminos diferentes, el dueño del auto nos va señalando el cementerio en que yacen los restos de los que trajeron de Trafalgar, la residencia del Gobernador, la roca que desde Punta Carnero -en la costa española- se interna mar adentro millas y millas, causando naufragios frecuentes; jardines con la estatua de un almirante inglés y cañones....españoles. (Los británicos están ocultos entre las quiebras de las peñas). Leemos los carteles que recomiendan a los carruajes no produzcan ruido al pasar junto a los Hospitales y Escuelas, que abundan por ser la instrucción obligatoria a partir de pequeña edad; así como hay inspectores para velar porque los padres tengan habitaciones distintas para los niños mayores de nueve años.

He ahí, a lo lejos, los aljibes. Ahora vamos por el Arsenal. Espaciosos campos de *tennis* para los soldados y sus esposas. Niñas uniformadas de azul que salen de los colegios. Una charanga de ingenieros que va a simular en una plaza cercana el cierre de la ciudad; los tamborileros van trazando arabescos en el aire con los palillos; el músico mayor, delante, mueve con marcialidad un largo bastón.

De nuevo hacia Algeciras, pero no por el mar, sino en automóviles, por la faja de terreno de unos dos kilómetros de largo por uno de ancho que une a Gibraltar con nuestra España. Avanzamos en dirección a La Línea, orillando el mar. Luego, entre árboles, Campamento, especie de colonia hispano inglesa; dejamos a la derecha San Roque, ya entre tinieblas; entramos, al fin, en Algeciras junto a la Plaza de Toros. Son las nueve y cuarto; no tardamos ni una hora. Los carabineros no nos ocasionaron la menor molestia. A ver, ¿quién ha escrito que esto de la Aduana es, como espectáculo, “algo lamentablemente pintoresco”?<sup>50</sup>

50 *Diario de Córdoba*, 23-05-1928.

## En el Estrecho

Día 20, viernes. Nos aprestamos a dejar las costas de Andalucía, el *Andaluz*<sup>51</sup> o “tierra del oeste” de los árabes, con el fin de dirigirnos a Marruecos, nombre que en verdad, según los entendidos, no corresponde más que a uno de los estados sometidos al Sultán: extremo occidental o *Mogreb-el Aksa*.<sup>52</sup>

Vamos a cruzar el Estrecho de Gibraltar, el Estrecho por antonomasia para los españoles, y, a pesar de las seguridades de éxito en el propósito, sentimos ligera desazón y admiramos más aún que antes a la bella nadadora inglesa Miss Gleitze, que por estos días<sup>53</sup> lo ha atravesado valientemente.

Nosotros vamos en un barco que se denomina “Miguel Primo de Rivera”; y, puestos a elegir, acaso prefiriéramos<sup>54</sup> este medio de travesía, viendo el cielo y sintiendo el mar, al túnel que proyectaron, sucesivamente, los ingenieros Berlier, Bressler y el coronel<sup>55</sup> español don Mariano Rubio y Bellvé.

A las cuatro de la tarde se quitan las amarras, desgarra el aire la sirena y vira lentamente el barco, dirigiendo la proa a Gibraltar. Mas la posesión inglesa se queda a nuestra izquierda a poco y va desapareciendo su base hasta convertirse en un cono el Peñón, con alquicer de nubes en su vértice, mientras que a medida que avanzamos se descubre más y más la costa de Ceuta.

Las gaviotas, nuestras amigas desde que a Algeciras llegamos, vuelan alrededor del barco, se mantienen quietas en el aire un momento, se abaten y descansan sobre las olas.

51 “Al-Andalus” por “*El Andaluz*”.

52 Nueva redacción: “el más occidental, Al-Magreb Al\_Aqsa, «el occidente extremo», por ser el final del mundo árabe”.

53 Se introduce: “ - los de la excursión -”.

54 Se introduce: “siempre”.

55 “General” por “coronel”.

Porque el mar, sereno antes, se va alborotando; era azul y verde al salir; ahora “se riza”, formando encajes de espuma, montañitas oscuras que avanzan y se deshacen en blancor. Se nota ya la corriente central que va desde el Atlántico al Mediterráneo, y que recorre el medio centenar y pico de kilómetros que tiene de largo el Estrecho. La veintena de su anchura es para nosotros una cifra considerable. La muda poesía de hallarnos en la confluencia de los dos grandes mares, tan henchidos de evocaciones, se alía con el mareo de unos, con la alegría o mutismo de los otros, con la curiosidad de ver cómo en la proa bate reciamente el viento o cómo desde la popa se aparecen en la azulada extensión enjambres de pececillos que buscan las migajas o relieves que se les arrojan. En la bodega, un caballo se mueve como un péndulo, mareado al fin; unos perrillos muestran sus ojos húmedos, cual si fueran llorando. Y el dombo de los cielos, magnífico y sereno, nos cubre y hace pensar en la grandeza de aquellos conquistadores que navegan decididos en busca de la gloria y de la muerte.

Mas nosotros no vamos a conquistar ni a descubrir ninguna tierra. Sangre de hermanos nuestros la sojuzgó, en heroica lucha y plumas de toda clase describieron las gestas de la raza y la feracidad o pobreza del suelo, o la tragedia de los barcos que se hunden, como el que sobresale aún del mar a la vista de Ceuta. Resaltan asimismo el faro, los cementerios, las escarpaduras del Acho con la fortaleza de su nombre, la otra columna de Hércules que nos desveló, cuando niños, en los libros de Mitología.<sup>56</sup>

### Ceuta

Ha transcurrido apenas hora y media, y ya estamos llegando. En el muelle hierva el gentío de los que esperan o curiosean nada más: señoras, militares, trabajadores o bausanés, moras y moros. Pisamos, con emoción, tierra africana. Allá enfrente queda la madre tierra española.

56 *Diario de Córdoba*, 25-05-1928.

Orillando el mar corremos en autobuses, a nuestro alojamiento; pasado un rato, a las alturas del Hadú. En este sitio, África nos echa su acre aliento de manera plena: las cortinas de montañas con las ringleras de fuertes que presenciaron tantas hazañas en los días trágicos; la extensión celeste del mar, a la izquierda, los grupos de moros, las mujeres encubiertas, los chiquillos pelados al rape o con<sup>57</sup> trenza, los borriquillos, las chumberas. Mirad, si no, aquella moza que avanza por la senda estrecha de este alcor cercano y, a poca distancia, aquel hombre recio de negras vestiduras flotantes; reparad en ese grupo de indígenas que charlan en cuclillas, o en este campesino que, súbito, se abate en oración... Y si queréis sonreír, fijaos en estos que juegan al dominó en un ventorrillo, en que sorbemos rico café; y veréis cómo, mientras el mayor se levanta, el mozuelo cambia el orden de las fichas.

Mas el oficial de guardia está, cortésmente a nuestras órdenes; recorreremos el Cuartel del Grupo de Regulares Indígenas de Ceuta, número 3: las oficinas, el suntuoso<sup>58</sup> despacho del Coronel y los de los otros Jefes, contemplamos la bandera y el pendón en una vitrina, los cuartos de aseo, los cocheros, los jardines. Contiguo se halla el poblado moro, con su Plaza de España en el centro. Suena el chorro de una fuentequilla, en que llenan vasijas diversas; en las pequeñas casas, enjambres de chiquillos, algunos viejos recostados en las esquinas, fugitivas sombras femeninas al pasar. No está el *fakir*<sup>59</sup> -así lo designa el oficial-, personaje en el poblado, y nos resignamos, por ahora, a no beber<sup>60</sup> té moruno ni a ver por dentro una vivienda.

Nos adentramos en la ciudad, que ya no es la del presidio en el Acho ni los presidiarios trabajando en las calles, sino un pueblo bello, con paseos, hermosos jardines, algunas estatuas, teatros, tiendas con montones de

57 Se añade: "su".

58 "Lujoso" por "suntuoso".

59 "Faquir" por "fakir".

60 "No gustar de" por "no beber".

sedas, alcatifas, tapices...Cables telegráficos submarinos os comunican con la Península; los barcos van y vienen llenos de correspondencia y de viajeros. A unos doscientos metros de altura aquel monte, el *Almina* de los moros, vela, desde sus recintos amurallados y con sus fosos, por los treinta mil habitantes de esta ciudad de los siete cerros, *Eptadelfos* de los griegos o *Septem Fratres* de los romanos, que es la *Septa* o Ceuta de hoy.

Si queréis mirar una estampa de los viejos tiempos, leed “Santa Rogelia” (De la leyenda de oro), la penúltima novela (1923)<sup>61</sup> de nuestro don Armando Palacio Valdés. La tercera parte es una admirable descripción de los tiempos del Penal. Rogelia, la doncella bizarra del valle de Langreo, piensa que su bienestar con el médico que le brindó felicidad es move-dizo; que el alcázar de su grandeza está levantado sobre algo hediondo; y, encomendada a Jesús y a la Virgen, vestida como una menestrала, va a Ceuta, busca entre los presidiarios a su esposo –el Máximo cruel, que llegó hasta el crimen-, sufre sus insultos y mofas, se afana por aliviarlo en sus necesidades, rehuye las voces celestinescas, se resigna en su cruz: “Mi yugo es suave”, clama de continuo; hasta que el suicidio del antiguo minero concluye con sus penas y la voz del Salvador le dice que están perdonados sus pecados.

“Ceuta –escribe el novelista- no es una población africana, sino andaluza; es una prolongación de la Andalucía”. “En esta población, en donde las mujeres son «altas, esbeltas, con ojos negros, grandes y soñadores», los penados trabajaron hasta que fueron traídos a los presidios de la Península. La existencia de estos desgraciados laceraba el corazón”.

De noche, en el puerto, centenares de luces se reflejan en las aguas; luces blancas, rojas, verdes; de codos en el rompeolas, aspiramos con fruición la brisa del mar. Sobre las tinieblas resaltan las espumas.

61 “1925” por “1923”.

En la plaza más céntrica, en que hay kioscos<sup>62</sup> con tabaco y libros recientemente publicados, las muchachas pasean con jóvenes, militares o paisanos.

Los indios, abundantes como en Gibraltar, cerraron ya sus tiendas; algunos moros pasan por los cafés con mercancías.

Ya en el hotel no cesan de oírse los cantos de los gallos. De rato en rato, los pitidos de la policía. Abrimos los Diálogos, de Juan Luís Vives, y distraemos el insomnio con el pequeño<sup>63</sup> volumen.<sup>64</sup>

### Hacia Tetuán

Son cerca de las diez y media del sábado, día 21, cuando salimos de la estación de Ceuta. Mientras parte el diminuto tren, curioseamos por el andén y los alrededores; los letreros de las oficinas, en castellano y en arábigo; los tipos exóticos que van llegando;<sup>65</sup> moras ataviadas de blanco y con grandes sombreros de palma, que apenas si dejan al descubierto los ojos, recatados<sup>66</sup> de los nuestros; gentes desharrapadas, como mendigos; muchachos con rojo fez.

El tren va a salir de esta Ceuta, que fue base de las operaciones de la guerra declarada al Imperio el 22 de Octubre de 1859, por haber destruido los moros las fortificaciones que en las cercanías se empezaron en agosto de ese año. Aquí desembarcó el general Echagüe, por mandato de O'Donnell, general en jefe, la víspera de apoderarse del Serrallo y cuando habían de dar principio los combates por los reductos que construimos. Todos estos lugares que hemos de atravesar fueron testigos mudos de los esfuerzos de nuestros valientes, como aquella decembrina batalla de

62 "Quioscos" por "kioscos".

63 Se añade "y sustancioso".

64 *Diario de Córdoba*, 30-05-1928.

65 "De los que llegan" por "que van llegando".

66 "Que se recatan de" por "recatados de".

Sierra Bullones en que se enfrentó con los españoles el príncipe Muley Abbás,<sup>67</sup> hermano del Sultán.

Salimos, al fin, a las diez y veintidós. Unos túneles y, a los ocho minutos, Miramar, con el Mediterráneo a la izquierda y las montañas pizarrosas, con verdes campos, a la derecha. Otros dos túneles y la estación de Castillejos. ¿Cómo no evocar la batalla de su nombre, en Enero del 60, y la audacia de Prim, con su enérgica arenga a los de<sup>68</sup> *Córdoba*? ¡Soldados, esas mochilas son vuestras y podéis abandonarlas; pero esta bandera es de la Patria! Yo voy a meterme con ella en medio del enemigo. ¿Permitiréis que el estandarte de España caiga en poder de los moros? ¿Dejaréis morir solo a vuestro general? Y la imaginación ve a Prim que pica las espuelas de su caballo, seguido por los batallones).

Ahora estamos en Dar Riffien, campamento de la Legión, y mentada la Legión, es inevitable asociar el nombre de Millán Astray, al que habremos de vitorear al salir<sup>69</sup> de Ceuta, de regreso a Algeciras.

La estación próxima es la de Negro, a las once; pasos difíciles, en la guerra del 60 el del cabo así llamado y el del río Smir. Nos detenemos, en Medik o el Rincón -Rincón de Medik, en pleonasma vulgar, según nos advierte el comandante Valera-;<sup>70</sup> a la salida del túnel, ya se pierde de vista el mar. Esos hermosos llanos son los de Malalien, a la izquierda,<sup>71</sup> lugar de acción de brillante carga militar muy discutida; la estación, a poco; después,<sup>72</sup> se bifurca el camino hacia el Río Martín, el Guad el-Helú marroquí o río de Tetuán, al O. de esta costa, donde para acabar con la piratería de Marruecos sumergió don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, dos bergantines con piedra, arruinando de esa manera el comercio

67 "Muley El-Abbas" por "Muley Abbás".

68 Se introduce: "del regimiento".

69 Se introduce: "nosotros".

70 Nueva redacción: "según nos advirtió el comandante don Agustín Valera, que ya dio su espíritu en 1932".

71 "Derecha" por "izquierda".

72 "Más allá" por "después".

marítimo tetuaní en tiempos de Felipe II. La formidable masa de montes se va acercando: un viajero nos afirma que aquel es el Moke Dassen, y que desde tal otro, el Gorgues, disparaba el cañón marroquí hace tres años. A las doce llegamos a la estación de Tetuán, con sus torres como las de Ceuta.

Una vez en la explanada, hemos de ascender por empinadas rampas y escaleras, con el fin de visitar la ciudad. Unos moritos con fez, chaquetas y ligas que dejan al descubierto el pantalón corto, nos van guiando.<sup>73</sup>

### Tetuán. I

Enderezamos los pasos hacia la Alcazaba, con el fin de contemplar Tetuán a nuestros pies. Mas hemos de atravesar innumerables callejas, el Zoco, cuestras y más cuestras, un cementerio que curioseamos por la desgarradura de su muralla y, al final de otra pendiente hórrida, la antigua fortaleza en que dispararon los voluntarios catalanes sus cañones contra los moros fugitivos cuando O´Donnell irrumpió con las tropas el 5 de Febrero de 1860. “¡Tetuán por España!”, “¡Yo fui uno de los que entraron en Tetuán!”, escribía el entonces soldado voluntario incorporado al Cuartel general, después famoso don Pedro Antonio de Alarcón, en su “Diario de un testigo de la guerra de África”.

Mientras los compañeros de excursión penetraban en la Alcazaba, nosotros miramos la blanca aglomeración de casas con sus resplandecientes azoteas, el ensanche, el laberinto de los barrios morisco y judaico, las manchas de los jardines, la sombra gris de las montañas que amenazan con aplastar al pueblo. A contraluz, éste ofrece la impresión de hallarse nevado; y en las fotografías el aspecto es todavía de mayor relieve: una extensión alba y los montes, el Darsa, el lejano Djibel Musa,<sup>74</sup> el Beni-Hassan y tantos otros de enrevesados nombres.

<sup>73</sup> *Diario de Córdoba*, 31-05-1928.

<sup>74</sup> “Yébel Musa” por “Djibel Musa”.



¡Misteriosa Tetuán! “Tettauen”, dulce nombre de la ciudad, que significa “ojos de manantiales”, escribe Galdós en ese Episodio Nacional (“Aita Tettauen”) por el que desfilan, entre el hervor de las pasiones guerreras, los caudillos: “Perico Alarcón”, el que más tarde había de ser célebre autor de “El Escándalo”; Carlos Navarro Rodrigo, también escritor de renombre; El Nasiry que, en la tercera parte refiere “la guerra del español” en cartas para recreo de un cherif; los montañeses del Rif, con sus pardas chilabas; los talebes, de blancas vestiduras; los negros bukaras; los del Sus, con caftanes listados; cuantos sufrieron la paz del 26 de Abril de 1860 y cuantos en estos años recientes presenciaron la entrada pacífica del General Alfau.

Saciados los ojos de contemplar la blancura de Tetuán, descendemos de la Alcazaba, siempre guiados por nuestros amigos los jóvenes moros; uno de ellos es listo y fino como truhán europeo.

Aquí nos asomamos a un portal, solitario y misterioso; allí miramos la herradura y clavos que decoran la puerta; en este mechinal vemos a las moritas llenar de agua las vasijas; en aquel pasadizo nos apartamos para que pase un borriquillo, al que alienta la algarabía del que<sup>75</sup> lo conduce; y, momentos después, oímos vocear el líquido refrigerante que otro pobre lleva en cántaros.

Las vendedoras de pan, sin tener descubiertos más que los ojos, se ocultan del sol bajo sus anchos sombreros y quitasoles, que mueven de un lado para otro cuando tratamos de enfocar las máquinas fotográficas. En parte del Zoco venden sardinas, carne, huevos, leña; o se reúnen en grupos, “haciendo y<sup>76</sup> bebiendo café o té aromático”.

Sentados en la Plaza de España, antes después de comer en un hotel lleno de militares, el espectáculo que se nos ofrece a los no acostumbrados al mismo es el de un Carnaval, por las mujeres tapadas que

75 “De quién” por “del qué”.

76 “Charlando o” por “haciendo y”.

desfilan en grupos o solas, seguidas de otras, al parecer esclavas. Se cree reconocer a las damas principales por la finura de sus vestiduras, por las lindas babuchas, por llevar las piernas enfundadas en medias de lana y no en sacos o pieles, como las pobres, o teñidas hasta los tarsos como no pocas van. Otras esclavas conducen de la mano a niñitos con sus capas y capuchas azules.

En pleno barrio moro, esta orgía de color, que diría Federico García Sanchis -viajero un día entre los días por estas tierras -, alcanza su plenitud, no por la riqueza, sino por la variedad. Sensaciones cromáticas y acromáticas que luchan entre sí por vencer en los innúmeros pasadizos, arcos, mezquitas, mercados...

Descendientes de los que fueron habitantes de la Mauritania, se tropiezan y saludan; para ello se estrechan las manos y, cada uno, se lleva la suya al pecho y se la besa. Llevan,<sup>77</sup> sobre las otras prendas, jaiques<sup>78</sup> de seda y lana; o sulján, capa también de paño<sup>79</sup> con capucha y borla de seda; unos, con turbantes, otros<sup>80</sup> sólo con fez.

En su “cintora”, o mandolina de ocho cuerdas metálicas, toca un a modo de juglar,<sup>81</sup> saltando, haciendo contorsiones ridículas, con gorro puntiagudo en la cabeza, a la usanza de los procedentes de Guinea, o “guenauí”, que explotan a los marroquíes, haciéndoles creer que son santos protegidos por el Profeta. Demanda limosna y continúa saltando calle abajo, seguido por los curiosos; los mismos que rodean a un pobre que, arrodillado y sin cesar de moverse, canturrea “suras” del Alcorán para mover a compasión.

Los que no dejan tampoco de balancear el busto, al compás del recitado de las “suras”, son los niños de las escuelas;<sup>82</sup> los atisbamos por una

77 “Hacen” por “llevan”.

78 Se añade: “blancos”.

79 Se añade: “azul”.

80 Se añade: “los solteros”.

81 Nueva redacción: “En su kuitra, o especie de cítara, toca un pobre juglar”.

82 Se introduce: “atentamente”.

ventana, en cuclillas todos ellos y descalzos, las babuchitas en montón. Nuestro “compañero”, el maestro, nos mira con ojos irritados.

De vez en cuando espantamos un perro o un gato, que husmean en un rincón o dejamos paso a un cortejo de mujeres que acuden a los baños; las casadas, en compañía de sus suegras, si hemos de dar crédito a las palabras de nuestro guía principal. Los hombres, antes de entrar y luego de salir de ciertos sitios recónditos, se lavan las manos en una fuente que adrede se halla contigua.<sup>83</sup>

## Tetuán. II

Ya estamos, como embobados, ante los *bakalitos*, así me dice nuestro acompañante, o comercios moros. Son pequeños, separados por un delgado tabique, a modo de casetas de feria andaluza. En estos mechinales, los vendedores se hallan abstraídos en sus rezos o cogitaciones,<sup>84</sup> sin afanarse –los más– por dar salida a las joyas, armas, tapices, amuletos afligranados, bandejas repujadas, chapines con bordados profusos, babuchas rojas para las mujeres, amarillas para los hombres, cinturones, monederos, collares, ámbar; casi todo lindo, atrayente por su exotismo, por la paciencia que revela, por el recuerdo que, en lo futuro, ha de ser para el viajero. En algunos *bakalitos* trinan los canarios que acompañan al moro pensativo o que ponen sus arpegios en la algarabía de la charla.

En el barrio de los babucheros, algunos mocetes machacan la suela bajo la inspección del amo de la tienda; y no falta el Hamed Birec atento que invita a te a alguno de los nuestros y le entrega su tarjeta, impresa en caracteres latinos y arábigos.

Otro barrio; en él, en portalillos como escaparates, moros que escriben sobre una tabla colocada en las rodillas lo que otros, apoyados en las

83 *Diario de Córdoba*, 07-06-1928.

84 “Meditaciones” por “cogitaciones”.

jambas, les van diciendo. Son los escribanos, dice nuestro guía. Suponemos que son los *adules* o notarios, puesto que se trata de contratos al parecer; o, en todo caso, *fekis* o abogados<sup>85</sup> a quienes se va a consultar. Lo cierto es, que la clientela es tanta que a duras penas logramos pasar.<sup>86</sup>

Y cuando estamos descansando en el poyete de una casa, se abre el férreo portón y una esclava negra, con vestido multicolor y tintineo de pulseras y collares, nos invita a entrar. Nos encontramos en un patio de mármol, con surtidor en medio y primorosas columnas, ajimeces y azulejos de brillo metálico alrededor. Es una reviviscencia<sup>87</sup> granadina la que tenemos ante nosotros, completada por las colchonetas y cojines en un rincón, por las babuchas rojas en otro lado, por las miradas que nos espían desde arriba, por la esclava que se retira tras una puerta entreabierta. Sólo desentona un anuncio chillón clavado en la pared y las monedas de plata que, por voluntad, entregamos a la sirvienta. Es la casa de un moro rico, letrado o *tolba*;<sup>88</sup> en otro tiempo *kadí* o juez,<sup>89</sup> o que ocupó puesto de mayor importancia junto al Jalifa. Hoy vive lejos del mundanal ruido, con sus hijos y con sus nietos, que se sienten<sup>90</sup> corretear.

Uno de los nuestros pone el pie en el umbral de una mezquita. Súbito, un morazo chilla con su voz hiriente, metálica; y luego, en mal castellano y con peores modales, nos dice que allá no se entra.<sup>91</sup>

Continúan desfilando mujeres y más mujeres, algunas con los chiquillos a la espalda, como entrapajadas jorobas. Muchas de ellas lucen taraceas entre las cejas, amén de pulseras y pendientes enormes.

Del barrio morisco pasamos al judaico o *Mel-lah*. Hoy es fiesta para los israelitas, por ser sábado, como el viernes lo es de los árabes y de los

85 "Alfaquies o doctos" por "fekis o abogados".

86 Se añade: "adelante".

87 "Estampa" por "reviviscencia".

88 Se suprime "tolba".

89 "Cadí o juez coránico" por "kadí o juez".

90 "A los que se siente" por "que se sienten".

91 "Que allí no se permite entrar" por "que allá no se entra".

cristianos el domingo. Tal debe ser la razón de que las calles se encuentren limpias y las casas cerradas, sin comercios expuestos a la curiosidad nuestra. Los judíos pasean lentamente, con sotanas negras adornadas con negras trencillas y un gorro en la cabeza. Sus mujeres entran y salen con mantones de Manila blancos sobre los hombros y los cabellos ocultos bajo un pañuelo de seda ceñido y pendiente hacia atrás. Son gruesas, opulentas, las mayores; jarifas, mimbrenas, las jóvenes, como hermanas de Ruth la Moabita; en ellas no se advierte altanería ni cortedad. En ellos, sí se percibe el encogimiento tan peculiar al moro, rival suyo, habitante entre nosotros.

Casi todas las casas se hallan decimos, cerradas; sobre las puertas muestran pequeñas ventanas enrejadas o celosías. En otras hay europeos: muchachos que juegan, mocitas con flores en el moño, en espera del galán como en cualquier patio andaluz.

Alternativamente pasamos de uno a otro. Vemos a un moro subir<sup>92</sup> a un hermoso caballo árabe; a otro, anciano, cabalgando sobre una mula. Lo que no podemos columbrar son las azoteas llenas de mujeres sin velos, con la rojez de sus babuchas y la policromía de sus vestidos interiores, -“La calle es del hombre y aquello a donde la calle va, pero el terrado es la calle y el parque de las mujeres”, escribe Waldo en *España Virgen* (1927), “Hinterland de África”, ni<sup>93</sup> oír a los almuédanos que en los alminares convocan a la oración con las mismas palabras que Belal escuchó de Mahoma.

No podemos ver ese espectáculo ni oír esa plegaria, ya que salimos de Tetuán antes de ocultarse el sol. Hora y media después de la salida, el tren nos deja en la estación de Ceuta. En el camino recordamos que García Sanchi consignaba en su libro titulado *Color* (1919): “Declaro ruborizándome que yo salgo de Tetuán enamorado de su ambiente espiritual

92 “Montarse en” por “subir a”.

93 Se intercala: “podemos”.

y convencido de la inferioridad mía y de todos los intrusos". Lo advertía para los que cruzan el Estrecho, sintiéndose superiores a los moros inconquistables.<sup>94</sup>

Publicado en *Diario de Córdoba*, 16, 17, 18, 20, 23, 25, 30 y 31-05 y 7 y 8-06-1928.

94 *Diario de Córdoba*, 08-06-1928.

